

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación  
Opción Terminal Periodismo

TESINA:

**JESÚS MAGAÑA, FOTÓGRAFO DE LAS ESTRELLAS**  
**(REPORTAJE BIOGRÁFICO)**

ALUMNA:

Silvia Elisa Aguilar Funes

ASESOR:

Maestro Ricardo Magaña Figueroa

Febrero de 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Siento haber llegado a una cumbre  
y veo hacia atrás como si viera hacia abajo.*

José Juan Tablada

*No me he dado cuenta de que las circunstancias  
han estado conspirando contra mí,  
y este año alcanzaré los setenta y un años.  
Si vuelvo la vista hacia atrás, ¿qué puedo decir,  
excepto que han pasado un montón de cosas?*

Akira Kurosawa

*El secreto no está en las cámaras ni en el resto  
del equipo, sino en quien está detrás.  
El fotógrafo es el verdadero artista, nadie más.*

Jesús Magaña Gutiérrez

*Fotografiar personas es violarlas, pues se las ve  
como jamás se ven a sí mismas, se las conoce como  
nunca pueden conocerse; transforma a las personas  
en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente.*

Susan Sontag

*Para Silvia Funes, mi mamá, y*

*Alma, mi hermana*

*Gracias Odín, Rodrigo, Paola, Norma*

*Con agradecimiento para la familia*

*Magaña Figueroa por su tiempo y su confianza*

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN: ARMAR EL MOSAICO</b>	<b>7</b>
<b>1. PADRE CABRONE</b>	
<i>Sábado 17 de marzo</i>	18
<i>Jesús Magaña Gutiérrez, 74 años, fotógrafo</i>	19
<i>Lucía Magaña, 72 años, hermana</i>	25
<i>JEMAGU</i>	26
<i>Señorita Carmen Figueroa González, 78 años, cuñada</i>	30
<i>Lucía Magaña</i>	32
<i>JEMAGU</i>	33
<i>Señorita Carmen Figueroa</i>	33
<i>JEMAGU</i>	34
<i>Ricardo Magaña Figueroa, 49 años, profesor universitario</i>	36
<b>2. ZAPATERO A TUS CÁMARAS</b>	
<i>Sábado 29 de septiembre</i>	39
<i>JEMAGU</i>	40
<i>Arnoldo Álvarez Mendoza, 65 años, peluquero</i>	43
<i>JEMAGU</i>	43
<i>Leopoldo Borrás Sánchez, 66 años, catedrático universitario</i>	44
<i>JEMAGU</i>	44
<i>Leopoldo Borrás Sánchez</i>	48
<i>Huberto Batis, 72 años, editor y profesor universitario</i>	50
<i>JEMAGU</i>	51

<i>José María Flores Muñoz, 70 años, director general de Mina Editores</i>	54
<i>JEMAGU</i>	55
<i>Leopoldo Borrás Sánchez</i>	57
<i>JEMAGU</i>	62
<i>H. del Águila, Revista América, agosto de 1967</i>	69
<i>JEMAGU</i>	70
<i>Leopoldo Meraz, el Reportero Cor, Cine Universal, enero de 1968</i>	70
<i>JEMAGU</i>	72
<i>José María Flores Muñoz</i>	77
<i>JEMAGU</i>	77
<i>“Exclusivas de Cuéllar”, Semanario Siga, octubre de 1970</i>	78
<i>David Magaña Figueroa, 52 años, periodista cultural</i>	82
<i>Gonzalo Martré, 80 años, escritor</i>	83
<i>JEMAGU</i>	84
<i>Alejandro González Durán, promotor cultural</i>	85
<i>Fermín Morales, 54 años, yerno</i>	85
<i>JEMAGU</i>	86
<b>3. MORÍ Y REGRESÉ</b>	
<i>Fermín Morales</i>	89
<i>JEMAGU</i>	90
<i>Patricia Magaña Figueroa, 50 años, hija</i>	90
<i>César Silva Gamboa, 52 años, editor</i>	92
<i>Patricia Magaña Figueroa</i>	92
<i>Leopoldo Borrás Sánchez</i>	94
<i>Alejandro González Durán</i>	95

<i>JEMAGU</i>	95
<i>Arnoldo Álvarez Mendoza</i>	96
<i>JEMAGU</i>	96
<i>Ricardo Magaña Figueroa</i>	97
<i>JEMAGU</i>	98
<i>Elsa Cárdenas, actriz</i>	102
<i>Alejandro González Durán</i>	104
<i>Miguel Ángel Morales, periodista cultural</i>	104
<i>Balfred Magaña Figueroa, 45 años, hijo</i>	105
<i>Miguel Ángel Morales</i>	109
<i>Óscar Jesús López Camacho, 50 años, profesor universitario</i>	109
<i>JEMAGU</i>	110
<i>Balfred Magaña Figueroa</i>	110
<i>Alejandro González Durán</i>	111
<i>JEMAGU</i>	111
<i>En el mercado</i>	113
<b>FUENTES</b>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>117</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	<b>119</b>

## INTRODUCCIÓN: ARMAR EL MOSAICO

Llevar a cabo la investigación de un fotógrafo de artistas y vedettes era una idea novedosa, atractiva para mí, incluso era provocadora puesto que percibía frívolo este tipo de imágenes. Cuando llegó la oportunidad de entrevistar al fotógrafo que creó tantas estrellas que miraban y admiraban en telenovelas y revistas las mujeres de la familia comprendí que no sólo iba a contemplar las fotografías de Jesús Magaña, sino a entenderlas a través de su punto de vista. Reflexioné acerca del valor de este trabajo y acepté la propuesta de mi asesor: armar un mosaico testimonial, un reportaje biográfico sobre “el fotógrafo de las estrellas.”

Este mosaico se compondría de entrevistas con Jesús Magaña Gutiérrez, su familia, sus amigos, conocidos, especialistas y gente con quien trabajó para abordar las dimensiones humana, profesional y social. Las conversaciones en el marco de la investigación y con personas ajenas al proceso revelaron opiniones encontradas. Para algunos se trataba de un importante ejercicio de divulgación y reconocimiento al trabajo de Magaña. En otros casos encontré que mis viejos prejuicios eran compartidos por algunos profesionales de los medios de comunicación y gente ordinaria que consideraba inmerecido hablar de “un fotógrafo de viejas encueradas pasado de moda.”

Desde luego, los intereses y los gustos de unos no tienen por qué ser los mismos para todos, lo que llamaba mi atención era la rapidez con que la obra de Magaña es descalificada de antemano.

Para entender estos juicios hay que considerar que la fotografía de prensa de espectáculos es un género menospreciado aun con su fuerte presencia en la vida cotidiana del grueso de la población. Los representantes de la farándula han sido considerados gente vacía, pasajera, apreciación extensiva a los periodistas de la fuente tomados igualmente por superficiales, condición reforzada por el carácter lucrativo de este ejercicio periodístico.

En muchos casos los medios se ocupan sólo de lo que vende sin cuidar la calidad del material que se ofrece al público. De esta manera prevalecen contenidos triviales acompañados de imágenes improvisadas, pensemos en *Fama* por dar un ejemplo. El resultado es que se ha llegado a tachar a la totalidad de la prensa de espectáculos de sensacionalista.

Desde la década de los años 60 y 70, periodo que ocupa a este reportaje, hasta hoy los temas que han ocupado a la prensa de espectáculos tienden a los asuntos más escandalosos e insignificantes de la vida de personas cuya labor es el entretenimiento. Por supuesto, venden bien las intimidades de los famosos quizá por ser temas acerca de los que cualquiera puede opinar, o por ser una proyección de los deseos de una sociedad frustrada si seguimos a la socióloga alemana Gisèle Freund, quien en 1974 expuso su postura acerca de la prensa sensacionalista en *La fotografía como documento social*:

Sólo vive de historias de amor y chismorreos y constantemente anda necesitada de fotos que paguen bien. [...] Esta prensa también desempeña el papel de exutorio en todo el rencor nacido de las dificultades de la vida, pues aunque la gente quiera estar informada sobre la vida de esos ambientes, los detesta.\*

Con todo, el sensacionalismo no ha sido la única forma de hacer periodismo de espectáculos. Al menos entre las décadas de 1960 y 1970 en México la frontera entre lo público y lo privado era clara para algunos periodistas de acuerdo con el profesor universitario Leopoldo Borrás, cuyo punto de vista se funda en la práctica:

En un diario, para hablar de esa época, la fuente de espectáculos significaba noticias o información periodística en general relacionados con la industria cinematográfica, con el teatro y con la televisión. [...] Una característica muy importante es que había mucho respeto a la vida privada del artista. Se manejaba con mucho cuidado porque además era más duramente penado.\*\*

A pesar de los esfuerzos por mantener una ética profesional, los contenidos que prevalecen persiguen las ventas por encima de una postura crítica o al menos centrada en el quehacer artístico. Sumadas a estas limitaciones la falta de creatividad, la escasez de propuestas en cine, televisión y teatro mexicanos han estancado las producciones dejando un amplio espacio en los medio a la vida privada de los artistas.

---

\*Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, pp. 163-164

\*\*Entrevista realizada el lunes 1º de octubre de 2007

Esta mediocridad caracterizó a los reporteros gráficos del periodo comprendido entre 1960 y 1970, cuyo trabajo se tiene en poca estima además debido a la falta de una propuesta consistente. La tendencia era reproducir fórmulas; la imitación, cuando no el plagio, fue la vía por la que se intentó sustituir al talento. En este contexto, Magaña buscó un estilo propio a partir del cual se establecieron nuevos modelos para otros fotógrafos del medio.

Con todos estos elementos se debe reconocer que la fotografía de prensa de espectáculos construye y es resultado de la visión de una sociedad. Ello es fácil de valorar en fuentes como la política, mas, insisto, en la fuente de espectáculos la situación se torna oscura. Esto ocurre con Magaña, cuya propuesta se subyuga a la fuerza en el imaginario popular de artistas y vedettes, lo cual no es mal síntoma puesto que ése era el fin de su trabajo.

El glamour de las imágenes producidas devora a su soporte anulando la función social de este periodismo, quizá con motivo de esa misma función: el entretenimiento. Dado que la diversión es una necesidad aparentemente menor no se considera objeto de estudio pertinente de las ciencias sociales.

Cuando el especialista dogmático se enfrenta a una imagen cuya figura central es un famoso, generalmente la rechaza por encima del valor social y estético que la fotografía pueda tener. En cambio, la producción de los fotógrafos clásicos, los “que no lucran” y cuyos modelos son principalmente anónimos, sobrios, se reconoce sin discusión y es apreciada independientemente de los personajes retratados.

Pese a las descalificaciones de que pueda ser objeto el fotoperiodismo de espectáculos debería ser valorado en sus dimensiones estética y social. Como consecuencia de esta postura se debe reconocer la efectividad publicitaria de tales imágenes y el proceso que siguen hasta integrarse en la vida cotidiana.

Como fenómeno social la fotografía de Jesús Magaña constituye parte de la cultura popular de nuestro país, pues muchas de las figuras que él promovió lograron el reconocimiento público gracias a sus fotos. Retomo aquí las palabras de Alejandro González Durán, promotor cultural:

En cuanto a su validación puedo afirmar que la fotografía de espectáculos forma parte de la cultura popular. [...] Creo que esta manifestación debe ser reconocida, fomentada, divulgada como parte de un todo nacional porque nos forma, nos da identidad.\*

Las imágenes de cada época son representativas del momento que social y culturalmente vive México, registran una forma de ver al mundo de cierto grupo social. No obstante, el estilo de Magaña reflejado en sus elementos formales y compositivos trasciende a la moda, sigue vigente. El contexto en que el jalisciense se desarrolló como fotógrafo hasta lograr una propuesta estética –resultado de la continuidad, la búsqueda y la preparación en cada uno de sus trabajos– queda expuesto en esta investigación con el fin de abrir la discusión seria en torno a su trabajo.

#### LA ENTREVISTA

Para conocer la obra de un hombre es necesario conocer al ser humano pues ambos elementos son inherentes, éste es el fundamento de toda investigación biográfica. Jesús Magaña Gutiérrez, fotógrafo, es igualmente indivisible. Su trabajo como periodista gráfico tuvo una amplia difusión en los medios impresos durante las décadas de los 60 y 70. Aunque dejó las cámaras alrededor de la década de 1990, su presencia fue disminuyendo hasta quedar en el olvido.

No obstante su trabajo perdura través de una generación de artistas que fueron lanzadas al estrellato en esa época y que siguen vigentes o que se afianzaron como parte de la cultura nacional. Elvira Quintana, Meche Carreño, Silvia Pinal, Fanny Cano, Verónica Castro, Diana Bracho, las divas María Félix y Dolores del Río... En palabras de Elsa Cárdenas: “Nos retrató a todas, las nuevas, las que ya estaban, a todas.”

Más adelante, a partir de 1974, las vedettes Lyn May, Wanda Seux, Gina Lollobrigida, Angélica Chaín, Fuensanta Zertuche, Olga Breeskin y Yari Caballero se convirtieron en las nuevas modelos de la lente de Magaña.

Este tipo de investigación tenía que partir de la entrevista, la cual como método indagatorio ha sido definida por Vicente Leñero y Carlos Marín en el ya clásico *Manual de*

---

\* Entrevista con Alejandro González Durán realizada el lunes 2 de julio de 2007

*periodismo* como un diálogo, una conversación mediante la cual se pretende obtener información y opiniones de una fuente directa\*. No obstante, la entrevista es también un género en sí misma y de ella parten muchas de las informaciones que se publican en la prensa diaria: notas informativas, crónicas, incluso pueden ser el pretexto de artículos y columnas o la base de un reportaje completo.

Independientemente de sus objetivos, las condiciones ideales para llevar a cabo toda entrevista son la transparencia y la confianza que el entrevistador fomenta mediante el respeto, la cordialidad y la sensibilidad. Sobre esta atmósfera amable Hugh C. Sherwood considera que el entrevistado responderá a las preguntas del reportero como a cualquier ser humano\*\*.

Mas como no siempre es posible que la entrevista se lleve a cabo bajo estas circunstancias, el propio Sherwood estima conveniente valerse de ciertas presiones para obtener información, a despecho de la posible merma en la confianza de los interlocutores. En mi experiencia enfrenté a algunos entrevistados renuentes a dar su opinión sobre Jesús Magaña, fuera porque no les interesaba, por enemistad o por falta de tiempo. Por ello me vi obligada a entrevistar a algunos de estos personajes desde un tema tangencial al que realmente me preocupaba, a insistir hasta el hartazgo con intermediarios, a aceptar sus opiniones vía telefónica, cada entrevista con frutos más o menos útiles.

A través de esta práctica, pude evaluar mis deficiencias formales: mostrarme insegura al preguntar, confiar en mi memoria exclusivamente, tener miedo de equivocarme, detalles que pudieron arruinar el resultado final de la investigación. Sólo así, fallando, entendí las puntuales observaciones que mi asesor tuvo a bien señalar. Asumidos los errores y puestos en contraste con la teoría me percaté de ciertos aspectos que generalmente no nos preocupan a los estudiantes de periodismo, sobre los cuales insiste otra disciplina: la historia oral.

## ¿HACER HISTORIA?

A partir de la revaloración de la oralidad se ha desarrollado la corriente historiográfica que ha concentrado su atención en el método de la entrevista para la comprensión de los

---

\* Carlos Marín, Vicente Leñero, *Manual de periodismo*, p. 41

\*\*Hugo C. Sherwood, *La entrevista*, p. 72

procesos sociales desde la subjetividad\*. La riqueza de la historia oral nutre la forma tradicional de hacer periodismo que se nos muestra en las aulas gracias a que privilegia lo humano y la individualidad: “En las entrevistas de historia oral, la subjetividad del informante [...] proporciona una visión ‘espontánea’ y ‘sincera’ de los hechos.”\*\*

El acercamiento a la vida de un fotoperiodista que participó en casi todos los medios especializados en la fuente de espectáculos mediante la oralidad ofrecía mayor amplitud creativa. Uno de los principios de la historia oral es su actitud abierta hacia la literatura.\*\*\* La exposición de resultados en forma narrativa permite una lectura fluida de los datos, la re-creación de una historia, lo cual tiende puentes hacia el periodismo.

En este punto es necesario caracterizar a la entrevista en la historia oral frente a la entrevista periodística para fundamentar con base en las diferencias y correlaciones una práctica efectiva. A continuación se muestra un cuadro en que los rasgos de la entrevista en uno y otro campo se oponen de acuerdo con los historiadores Mario Camarena Ocampo y Gerardo Necochea Gracia\*. Ellos distinguen tres aspectos esenciales que determinan las diferencias, en principio, por los objetivos que en cada tipo de investigación se persiguen; otro aspecto es el lugar que la entrevista ocupa en la investigación y el tercero se refiere a la importancia que se le concede al entrevistado.

Entrevistar, por otra parte, puede ser un fin en sí mismo para ambas disciplinas, para el periodismo como un género o como una fuente para otros géneros; para la historiografía también como fuente de información concreta o para estudios posteriores. La diferencia real queda de manifiesto si se entiende que la función eminente del periodismo es la de mostrar y la de la historia oral es la comprensión de un proceso social en un marco científico.♦♦

---

\*Dora Schwarzstein, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, p. 16

\*\*Ma. Gracia Castillo Ramírez, “El recuerdo en las historias de vida” en *Secuencia*, p. 44

\*\*\*Graciela de Garay, coordinadora, *Cuéntame tu vida*, p. 5

□\*Mario Camarena Ocampo y Gerardo Necochea Gracia, “Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral”, en *La historia con micrófono*, pp. 47-61

□ El carácter científico de la historia es conciliado con su condición narrativa en cuanto el historiador asume su subjetividad. Al respecto, Graciela de Garay explica: “El científico estudia el mundo de lo sensible, el historiador estudia aquello de lo que intuye y percibe sus efectos pero que, en todo caso, es inasible para su relación con lo simbólico.” Graciela de Garay, “La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas”, en *Cuéntame tu vida*, p. 17

Entrevista periodística	Historia oral
Es eminentemente informativa y se ocupa de temas de actualidad primordialmente	Se interesa por la experiencia atemporal de los sujetos
Busca la anécdota, el detalle atractivo de un relato	Cuanto más pueda indagar acerca de la memoria del individuo más completa es su tarea
Puede ser una técnica de investigación pero constituye un objetivo en sí misma en tanto género periodístico	Se sirve de la entrevista para la elaboración de fuentes de información que derivará en análisis posteriores
Requiere la comprobación de la veracidad de los datos obtenidos	Respeto la versión de los hechos del informante puesto que considera su punto de vista subjetivo y válido
El periodista busca entrevistar a famosos o autoridades	Cualquier persona puede aportar información valiosa
El periodista puede valerse de trucos para conseguir la información	Es necesario que el historiador sea abierto respecto a sus objetivos

El periodismo parte de una percepción de la realidad que transforma en la medida en que la interpreta para un público. No pretende analizar, no obstante su crítica, intereses y visión del mundo están presentes en su trabajo. Los historiadores orales reconocen esa misma subjetividad\* en sus informantes y en ellos convirtiéndola en la clave de sus indagaciones.

#### CONVERSAR CON JESÚS MAGAÑA

A lo largo de las entrevistas realizadas con Jesús Magaña y con sus familiares, amigos, colaboradores y especialistas, me fue posible observar los distintos discursos e intereses de estas personas por un trabajo de la esfera popular. Muchos de los entrevistados partían de su experiencia personal, de sus emociones y recuerdos al estructurar su opinión.

---

\* Esta confluencia se basa en el reconocimiento de que: “El relato biográfico resultante es una versión integrada a partir de un contexto de comunicación flexible y de interrelación de subjetividades.” Jorge E. Aceves Lozano, “Sobre los problemas y métodos de la historia oral”, en *La historia con micrófono*, p. 43

La historia es una invención y la realidad suministra los elementos de esa invención. Pero no es una invención arbitraria. El interés que suscita se basa en los intereses de quienes lo cuentan; quienes la escuchan pueden reconocer y definir con mayor precisión sus propios intereses y el de sus enemigos. [...] Sólo el verdadero ser de la historia proyecta una sombra. Y la proyecta en forma de ficción colectiva.\*

Así por ejemplo para los hijos fue necesario referirse a la personalidad de su padre, condicionada totalmente por su trabajo. En otros casos, el acercamiento venía desde la especialidad de los informantes: para el divulgador cultural Alejandro González Durán trascendió el aspecto sociológico de la formación de iconos populares; para Huberto Batis la revolución que significó la apertura al erotismo en los medios impresos en una época represiva.

La elección de los entrevistados fue delimitada para cubrir precisamente todos estos aspectos, que como bien señaló el profesor Leopoldo Borrás, son inseparables si lo que se pretende es comprender la obra de un hombre.

Fuentes complementarias de esta investigación fueron los documentos personales, fotografías, las cuales también constituyeron referentes para Jesús Magaña al recordar, fuentes hemerográficas e incluso electrónicas para confirmar datos o rastrear y contactar a los entrevistados. Cartas, postales, certificados incluso fueron proporcionados tanto por el periodista gráfico como por aquellos quienes accedieron a hablar sobre este personaje.

En cada reunión Magaña, quien con antelación era prevenido acerca de los temas que abordaríamos, procuró preparar diversos materiales que a la postre ayudaron a llenar ciertas lagunas. Aunado a esta ventaja, la mayoría de las entrevistas se realizó en su casa, lugar que propiciaba su concentración total en las conversaciones. En cambio, aquellas que se realizaron fuera motivaron que su atención se dispersara entre el desayuno, el servicio en el restaurante donde estuviéramos y, en último término, los recuerdos. Divagaciones y ruido dificultaban la transcripción de las entrevistas dado el registro de cada sonido en la grabadora, motivo por el cual la libreta de notas fue mi salvadora.\*\*

---

\* Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía*, p. 19

\*\*Para Sherwood la grabadora o magnetófono no deberían utilizarse simultáneamente con un cuaderno de notas dado que el periodista debe confiar totalmente en uno o en otro. En mi experiencia ambos materiales fueron complementarios. Cfr. Hugo C. Sherwood, *Op. cit.*, p. 73

Una gran ventaja fue que Magaña estaba consciente del papel que jugó en aquellos años, sobre todo debido al fuerte golpe que significó la embolia en su carrera y en su vida. Ese proceso lo llevó a reflexionar y a evaluar su transformación (el cambio de modelos y la incursión en el esoterismo) nutriendo así un discurso coherente.

Obstáculo aparte fueron las ocasiones en que, pese a la insistencia, evadió profundizar en ciertos temas porque consideraba que podrían ser ofensivos para terceros. Al respecto la eterna pregunta: ¿qué se debe contar y qué no, debe uno esperar el consentimiento del entrevistado? La respuesta le pertenece al periodista de acuerdo con sus objetivos, desde luego más libres dentro del marco académico.

Entonces la tarea del periodista se clarifica: él es quien muestra la realidad desde su punto de vista.\* Mostrar la versión de cada uno siempre será un cometido que desemboque en molestias, pese a todo lo fiel que uno haya pretendido ser.

Segunda condición fue presentar un relato literario, de ahí que los testimonios se muestren como recortes sueltos; el entramado se teje a través del tiempo con rompimientos como las concepciones del periodista gráfico o el contexto que ofrecen otros de los entrevistados. Este tratamiento se sustenta en la imparcialidad que Enzensberger explicó de la siguiente manera:

[El narrador] no es imparcial e interviene en la narración. Su primera intervención consiste en elegir ésta y no otra historia. [...] El narrador ha omitido, traducido, acortado y montado. Involuntaria o premeditadamente ha introducido su propia ficción en el conjunto de las ficciones, excepto que la suya tiene razón sólo en tanto tolere la razón de las otras. El reconstructor debe su autoridad a la ignorancia.\*\*

La forma en que el texto se presenta responde a una segunda premisa: no es posible transcribir el lenguaje hablado a un lenguaje escrito, y coincido con el español Miguel

---

\* El periodista tiene como objetivo mostrar lo que ve tal como él lo percibe. Dado que es un sujeto, todo lo que observe, y en consecuencia todo lo que muestre, estará influido por su personalidad. Retomo esta idea de David Magaña como noción clave que uno ya debe haber comprendido cuando descubre su vocación, no obstante, sólo se asume con la práctica. Sobre el mismo punto advierte Hugh C. Sheerwood en *La entrevista*, pp. 28-29, al definir como intermediario al periodista.

\*\* Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía*, p. 22

Ángel Bastenier cuando declara que un intento semejante carecería de sentido. Lo que el periodismo pretende es contar historias en un orden claro.\*

El orden con que se presenta este reportaje, este mosaico de entrevistas y recortes, persigue también un compromiso inherente a la labor periodística: ser leído, como diría el profesor Froylán López, maestro en la entrevista de semblanza. Es por ello también que en este texto se integran notas periodísticas y fotografías, anécdotas privadas y los comentarios del público del fotoperiodista que en un momento pasó del erotismo al esoterismo.

Desde el inicio del proceso los cuestionarios partieron de un punto de vista particular. La historia de Jesús Magaña que se presenta aquí es, como todas, parcial y, por lo tanto, cuestionable. Su naturaleza proviene de una visión de la vida filtrada por la firmante, interesada en particular por el conflicto del hombre que rompió esquemas al interior de su familia, que destacó en lo profesional y que ante la desgracia eligió seguir adelante en soledad. Hoy su trabajo es referente anónimo de las estrellas, motivo por el cual debe ser divulgado y por el cual comprometo mi trabajo en esta investigación.

---

\*Miguel Ángel Bastenier, *El blanco móvil*, pp. 135-142

## **1. *PADRE CABRONE***

### ***Sábado 17 de marzo***

La mano derecha del fotógrafo azota con fuerza la escoba en el suelo. Impaciente, Jesús Magaña le ordena al muchacho que lo asiste: “¡Muévete, Lorenzo, se escapa!” En la vivienda-hemeroteca los recuerdos se derrumban por los perjuicios de una rata.

Magaña apresura a su vecino para que mueva las columnas babélicas de *El Heraldito de México*, *El Universal*, la *Santa Muerte*, *Cine Mundial* y otras publicaciones entre las cuales anida el roedor que huye triunfante: la cacería fracasó. Lorenzo sale y con él la tentativa de exterminar a los indeseables huéspedes.

Acercamos un par de asientos a la entrada de la casa. Pongo mi bolsa en el suelo, no quiero mover nada para acomodarla ya que todas las superficies posibles están ocupadas. “¡Nunca pongas nada en el piso, niña, es de mala suerte!”, me reprende el fotógrafo y se apresura a tomar la mochila que coloca sobre una caja.

Una copia deslavada de *El jardín de las delicias* del Bosco cuelga encima de un juguetero en el que conviven ángeles, hadas y figuras de Disney. La disparidad de estilos conforma la versión postmoderna de un paraíso polvoriento.

Sobre la muralla de periódicos yace un manojo de fotografías que Magaña ha preparado para la sesión. Más adentro hay un librero con su colección de películas en VHS y DVD, desde *Indochina* hasta *La Máscara*, junto a la *Historia del cine mexicano* de Emilio García Riera. Al fondo de la casa, sobre una silla de asiento rojo de felpa, descansan tres alegres compadres: el pato Donald, un oso de peluche y Mickey Mouse con su traje del Aprendiz.

La máquina de escribir del moderno Pigmalión, como lo llamó Leopoldo Meraz, se oculta en un escritorio oblicuo al librero debajo de una montaña de servilletas y papeles sueltos. En ella prepara sus colaboraciones para diversas revistas de Mina Editores; nunca ha dejado de trabajar.

Jesús Magaña, con el libro *Cien mujeres para un fotógrafo* en mano, evoca con cada página un recuerdo de éxito, simpatía, la cúspide de su carrera, viajes, el momento en que todo se vino abajo... Detiene la remembranza, se queja ante la fragilidad de la encuadernación del pequeño libro publicado hace más de treinta años.

Tiempo de grabar. Ante la petición de que Magaña hable acerca de su infancia en Guadalajara, pregunta si debería dar muchos detalles porque no le gustaría abordar ciertos

temas. Después de asegurarle que no es necesario, me pregunta inquieto: “¿Ya revisaste que esté grabando? Porque luego esos aparatos fallan, un periodista siempre debe revisar”. Lo compruebo ante sus ojos y satisfecho empieza a hilar recuerdos.

### ***Jesús Magaña Gutiérrez, 74 años, fotógrafo***

Mi papá fue marinero, el cocinero del barco. En uno de sus viajes vino a Colima, lugar donde nació. Fue a visitar a mi abuela Ignacia y ahí descubrió a mi mamá, una joven elegante, hermosa. Le gustó la chamaca y se casaron. No regresó al mar.

Oficial de todo, maestro de nada, mi padre probó suerte en el comercio informal. Los altibajos provocaron que tomara la decisión de irse a vivir a Guadalajara donde instaló un taller de calzado.

Yo, Jesús Magaña Gutiérrez, nací en Guadalajara, Jalisco, el 24 de junio de 1933 a las 9 de la mañana en la casa número 246 de la calle 16 del Sector Libertad. Mis padres fueron Tomás Magaña, de 25 años, y Mercedes Gutiérrez, de 17. Un mes después me registraron.

Era un niño solitario que siempre estaba en casa. No jugaba, me daba pánico hacerlo. Pánico provocado por mi papá. Cuando tenía tres o cuatro años me regaló un carrito rojo y me montó en él. Quería que lo manejara sin explicarme cómo hacerlo. Temeroso intentaba avanzar, caía y con todas mis ganas lo volvía a intentar aunque tropezara con los muebles o me lastimara las piernitas. Fueron minutos eternos. Al final, no lo pude hacer. En reprimenda mi padre me golpeó muy feo. El carrito rojo quedó arrumbado en un rincón de la casa. Supongo que esa situación me marcó puesto que en la vida tuve importantes rachas económicas que me permitían adquirir el automóvil que a mí se me diera la gana. Evité hacerlo.

Desde pequeño aprendí el oficio de zapatero. Ayudaba a mi padre a confeccionar sandalias de mujer que vendía en los mercados de Guadalajara y Colima. Otra parte de mi quehacer consistía en ofrecer de casa en casa la mercancía. Por las tardes regresaba al taller sin una sola caja. Era un buen vendedor porque convencía a las clientas de que tenían que comprar calcetines o medias para poder medirse el calzado. Eso generaba un ingreso extra.

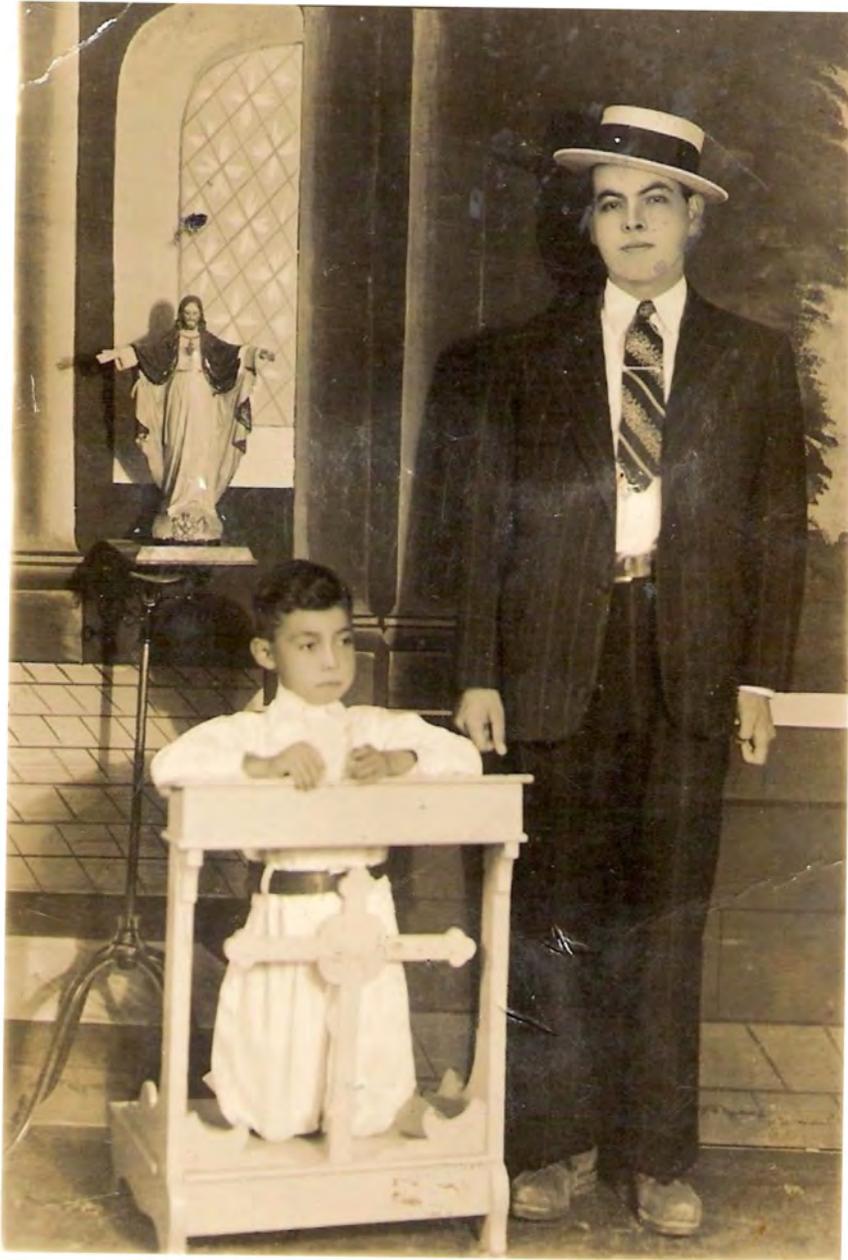
Al fin ex marinero, mi padre no podía estar en un sólo lugar, iba y venía de Guadalajara a Colima. El quinto año de primaria lo cursé en Manzanillo, en la escuela



*Jesús Magaña a los 40 días de nacido*



*Mercedes Gutiérrez con sus hijos Lucía y Jesús Magaña*



COMO UN RECUER  
DO DE SU PRIMERA COMU-  
NION DE MI AYJADO.  
J. JESÚS MAGAÑA.  
GUADALAJARA, 6 DE ABRIL 1944.  
*Juliano*

*Primera comunión de Jesús Magaña, 6 de abril de 1944*



*Tomás Magaña*



*Jesús Magaña al término de sus estudios de primaria*

Benito Juárez. Mis compañeros me conocían como el Jalisco. Luego se me quedó el apodo de Chéquene, que nunca supe lo que significó; fue ocurrencia de mi papá. Cuando me salía de su zona de control, chiflaba; y a dos o tres calles se oía muy clarito: *Ché que ne... Ché que ne... Ché que ne...*

Radizamos un año en Manzanillo. Mi papá abrió una tienda donde se vendía ropa interior, zapato, frijol, cocos. Hacía el trueque en la ranchería Chandiablo. Llevaba en la troca alimento, ropa y bebida que cambiaba por pencas de plátano y maíz, entre otros productos que vendía en Manzanillo el día de mercado. Como éramos familia numerosa, completaba el gasto con un negocio de transporte de carga, yo era machetero. Él era chofer; manejaba estupendo. Cierta día en que se sentía enfermo me pidió que lo acompañara adelante, en la cabina. Contrario a su talante siempre vigoroso, noté su rostro demacrado. Inesperadamente se desvaneció, cayó sobre el volante. El camión zigzagueó peligrosamente de lado a lado de la avenida México. Salomé, un estibador que conocíamos desde Guadalajara y que era incondicional de mi padre, se alertó, brincó a la cabina del conductor y con muchas dificultades detuvo el vehículo. Si yo hubiera ido atrás, entre las tablas como acostumbraba hacerlo, de seguro habría muerto.

El negocio fracasó y regresamos a Guadalajara. Intolerante y carente de capacidad para el fracaso, mi papá cambiaba pronto de opinión. Era un hombre inestable. A eso hay que sumarle que era jugador y por lo regular perdía. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial fue millonario. Vivíamos enfrente del campo de entrenamiento del equipo de fútbol Oro de Guadalajara. Los jugadores eran muy amigos de mi padre, Emmanuel Grajeda el Cazuelas era padrino de mi hermana Inés.

Mi papá era jugador de baraja, entonces como sucede con éstos: así como tienen mucho, pierden todo. Lo que ocasionaba que nos cambiáramos de casa de un día para otro. Él llegaba en la madrugada y decía: “Vámonos para la otra casa”. Y nos íbamos. No había de otra. Tomás Magaña era la representación exacta de Juan Charrasqueado: borracho, jugador y mujeriego. Nunca dejó de jugar. Una vez lo acompañé y vi cómo lo engañaban. Había un espejo atrás de él y le veían el juego. Otras veces le arrimaban una vieja, que se dejaba hacer de todo, para distraerlo. Al notar eso, alarmado se lo advertí, y en vez de agradecerme me dio un cachetadón y despectivo me dijo: “Los mirones son de palo”.

Otra de sus cualidades fue ser el clásico golpeador. Me pegaba por cualquier cosa. Una vez me dio unas monedas de plata para comprar material. Camino a la peletería pasé por una construcción y como cualquier niño que se precie de serlo, aproveché la oportunidad para jugar. Imaginé que estaba en la isla del tesoro. Enterré las monedas en un monte de arena y como ésta se resbalaba fue imposible encontrar el dinero. Regresé llorando. Haciendo caso omiso a mis lágrimas, preguntó: “¿Dónde está lo que te encargué?”, le respondí: “Enterré el dinero y...” Furioso me llevó de una oreja al lugar y con una pala desparramó la arena. No recuperó todo, pero sí bastante. Ese juego infantil me costó una paliza. Mi padre fue un hombre salvaje.

En esas situaciones recurrir a mi mamá era impensable. Para ella lo más importante en la vida era su esposo. Cuando sucedía algo indagaba la “supuesta” verdad, sacaba conclusiones y me tocaba doble tunda. Tenía una relación enfermiza con su marido. No obstante que le propinaba severas golpizas, mi papá era su adoración.

Gran parte de su vida mi mamá sufrió migraña y crisis epilépticas. En la familia se decía que estaba enferma de los nervios. No era cierto. Lo que pasó fue que un día en un cine de Guadalajara ella tropezó y rodó por las escaleras. Llevaba en los brazos a una de mis hermanas, la protegió recibiendo todo el impacto en la cabeza. No se le dio atención médica adecuada y eso trajo secuelas que derivaron en largos periodos depresivos y en evasión de la realidad. Estaba tres meses bien y los siguientes sumida en una desesperante fragilidad.

Terminé sexto año en la Escuela Primaria Urbana número 57 y de inmediato mi padre me puso a trabajar de tiempo completo. Aparte era pilmano de mis hermanas. Lo fui de Lucía, Bertha, Inés la Negra y Consuelo la China. Una sobre otra. Luego vinieron los más pequeños con los que ya no conviví porque me casé. Así fue mi infancia, hacía de todo, menos jugar.

### ***Lucía Magaña, 72 años, hermana***

Acabo de cumplir 72 años, dos menos que Jesús y desde que tengo uso de razón fuimos uña y carne. Él era mi amigo, mi compañero, mi padre; era todo. Él adoraba a nuestra madre, era súper apegado a ella. Al fin cáncer.

Desde niño mi hermano fue muy creativo. Las figuras de Disney estaban de moda, él las pintaba sobre vidrio y las cubría con laca para que no se maltrataran. Exponía los vitralitos en la escuela primaria con mucho éxito. A mí me gustaba hacer manualidades, costura, diseño. Agarraba material sobrante del taller de calzado de mi padre para hacer muñecas. Así, entre juego y juego, cuando menos nos dimos cuenta, los niños ya ayudábamos en el taller familiar. Eran otros tiempos, no nos dejaron seguir estudiando. De haber tenido la oportunidad hubiéramos sido muy buenos profesionistas.

Mi papá era jugador de baraja: un día nadaba en dinero y otro no tenía nada. No jugó a la familia porque Dios es grande. Apostaba casa y dinero y autos y perdía. Llegaba en la madrugada a decirnos: “Vengo por las escrituras” o “Hay que desocupar, ya no vivimos aquí”.

Hay detalles que ahora se pueden oír graciosos y sirven para reflejar lo que era mi padre, éste que voy a contar es uno de ellos: por cuestiones de negocios, nos fuimos a radicar un año a Manzanillo. De la tienda *Chalita* de Guadalajara nos surtían mercancía diversa, incluida ropa interior. Los martes, me parece, dejaban bajar a las chicas de la zona roja a la ciudad. Compraban lo que necesitaban y se iban, o bien se los llevábamos.

Cierto día, y aquí viene el detalle del que hablaba, mi mamá y Jesús fueron a entregar un pedido a la zona de tolerancia. Atraídos por una escandalera se asomaron a un tugurio y vieron a un hombre que bailaba en medio de una gran bulla con un vaso en la cabeza subiendo y bajando de una silla a una mesa, de la mesa a la silla y al piso, sin derramar una gota: “Se murió mi gallo tuerto, qué será de mi gallina, a las cinco de la mañana, le cantaba en la cocina. Cocorocó cantaba el gallo, cocorocó a la gallina...”

El hombre era mi papá. Quizá esto se oye gracioso ahora, en su momento no lo fue.

### ***JEMAGU***

Era mi destino, desde chamaquito tuve vínculo con celebridades del medio artístico. En Guadalajara, mi abuela Ignacia Lupián vendía fruta en el centro. Tengo claro que un día que la fui a visitar vi en la acera de enfrente a una mujer bellísima vestida de blanco con sombrero de ala ancha. La acompañaba una anciana. La examiné embobado, mi insistencia llamó su atención, se aproximó y me acarició el cabello. Era María Félix. Seguramente le recordé a su hijo Enrique, un año mayor que yo.

Me aficioné a la zarzuela porque cada temporada mi papá cargaba con la familia al Teatro Degollado. También íbamos al Cine Avenida a ver a la compañía itinerante de la Noriega, histrióna que provocaba lágrimas en mi abuela. Otro de nuestros pasatiempos era ir a la plaza de toros El Progreso de Guadalajara. Ahí conocí a Pedro Infante. Ese domingo por la tarde, hipnotizado por su presencia bajé al ruedo, intentaba estar cerca del ídolo. No era el único. Cientos de personas se empujaban. Con habilidad y apoyado en mi cuerpo extremadamente delgado llegué al frente. Cuando estaba a punto de saludarlo, tropecé y caí. Sentí golpes, pisotones. Una mano salvadora me rescató. Era Pedro Infante. Cara a cara me sonrió al tiempo que acariciaba mi cabello rojizo de la misma manera que lo hizo la Félix. Desde niño era mi destino estar cerca de estrellas del espectáculo.

En mi escaso tiempo libre me entretenía diseñar calzado, actividad que me enseñó mi padrino de confirmación, Gregorio. Con el tiempo desarrollé un talento que redituó en diseños creativos que entregaba a mi papá para que hiciera los moldes y ganara nuevo mercado. Él no valoraba mi esfuerzo. Indiferente regalaba los originales a sus competidores, cerrándose las puertas y perdiendo espacios de venta. Así era en todo. Le gustaba ir contra sí mismo. Complicarse la existencia. Nunca entendí esa tendencia en su personalidad. ¿Qué trataba de comprobarse con eso?

La vida hubiera transcurrido en esa monotonía asfixiante de nos ser porque mi papá tuvo la ocurrencia de probar fortuna en el Distrito Federal. Llegamos a la capital en el 51. Yo tenía 18 años. Lo primero que hice fue ir al Sanborns de los Azulejos, luego al Cinelandia, que convertí en mi cine favorito. Las calles del Centro me deslumbraron, las recorría por las tardes admirando sus edificios.

Estrenamos departamento en Carpintería 50, esquina con Peluqueros en la colonia Morelos. El Zurdo, un zapatero, consiguió la casa. Era un edificio nuevo. Mi papá se trajo de Guadalajara a todos los trabajadores. Llegamos ahí porque en esa zona se encontraban peleterías, tiendas, mercados y mayoristas de calzado.

Yo cortaba y era respunte de máquina; preparaba la producción para que se diera el terminado. El negocio caminaba, los diseños innovadores y la calidad en el acabado le dieron a mi padre en poco tiempo una posición desahogada que le permitía perderse a ratos. Cierta ocasión en que estaba ausente maltraté a los trabajadores por irresponsables. Cuando regresó se quejaron: “Chucho nos grita y no es patrón”. Mi padre en vez de darme la razón

me quebró la nariz con una horma. Encolerizado me fui a casa de mi tía. Ya no estaba dispuesto a aguantar sus injusticias. Ese día mi madre se había ido a Pachuca a entregar calzado. Por la noche mis hermanas le contaron lo sucedido y fue por mí.

Al otro día me reintegré al trabajo. Prendí la radio, me senté frente a la máquina de coser, llegó mi papá muy mono y dijo: “Haberte ido te va a costar muy caro”. Agarró mi radio y se lo llevó. Alcé los hombros e hice cara de no me importa, ni modo. Inesperadamente recibí un cachetadón de mi mamá, ella interpretó ese gesto como señal de rebeldía. Sentido me levanté y dije: “Se acabó, permití que me pegara él, pero que me pegues tú por una cosa injusta, no”. Me fui de casa.

Convencido de que no regresaría, mi papá accedió a dejarme vivir solo con la condición de que siguiera trabajando para él. Me alquiló un cuarto por el mercado Hidalgo, espacio en el que dedicaba las noches a revisar una y otra vez libros como *Fotografía artística* y *Figure* que publicaban desnudos muy retocados pero me servían para adquirir bases de técnica fotográfica, iluminación, composición. También me entregaba al dibujo y a la pintura. Llené cajas con montones de bocetos.

Entre mis peticiones exigí tiempo para estudiar y divertirme. Contra lo esperado, mi papá accedió. Después de todo, y a pesar de sus desplantes, estaba orgulloso de mis dibujos de aficionado y los presumía porque eran muy buenos.

A los pocos días entré a estudiar pintura en la Escuela Politécnica Minerva que estaba en 5 de febrero 108. Ahí conocí a Froilán Ojeda, con el tiempo pintor medianamente reconocido. No terminé la carrera porque en lugar de bocetar me pedían que me encuerara y posara. Fui modelo mucho tiempo. Desconcertado ante esa situación le pregunté al maestro por qué siempre yo, su respuesta fue: “Porque usted dibuja mejor que todos los que están aquí”. Y era cierto, en los concursos siempre gané el primer lugar.

Ya con más libertad me aficioné al baile. Entusiasmado fui a una academia que estaba en el Centro, pero como era chamaco me perturbé porque, a falta de pareja, el maestro se ponía a bailar conmigo. Adiós a la escuela de baile. Adquirí sentido del ritmo practicando con mis hermanas. En unos meses logramos que nos hicieran rueda en los salones de baile. Era un estupendo bailarín... sin saber bailar.

Entre otros sitios, íbamos los domingos a las tardeadas del Jardín Cerveza Corona. Mis hermanas tenían muy buen cuerpo, yo les diseñaba vestidos muy atrevidos para que se



*Lucía Magaña*

lucieran. Apenas cruzábamos la puerta y se soltaba el chifladero. Eran de las que paraban el tránsito en la calle. Bertha, a sus 13 años, tenía cuerpo de una *miss* México.

Abigail, una vecina, nos acompañaba. En casa creían que era mi novia. Por ese tiempo conocí en el bautizo de una niña que apadrinamos mi hermana Lucía y yo a Rosa Figueroa. La vi y pensé: “Necesito casarme con una mujer bonita, porque feo yo y bonita ella mis hijos van a salir regulares”. Hablé con Abigail abiertamente, le dije que me interesaba otra mujer pero que no había nada serio, que estábamos a tiempo de formalizar nuestro noviazgo. Ella respondió: “Jesús, no puedo casarme contigo”. Le pedí me explicara por qué, sólo dijo: “Algún día lo sabrás”. Años después una de mis modelos me la presentó como su pareja. Sin impedimento busqué a Rosa y le expuse mis intenciones.

No tuvimos noviazgo formal, los dos trabajábamos todo el día, nos veíamos únicamente los fines de semana. Puedo decir que éramos extraños, aún así, de buenas a primeras le pedí que nos casáramos. Pensé que se iba a negar pero le salió un tímido sí.

Al enterarse, mi padre se molestó. Se le iba el brazo fuerte. Intentó disuadirme ofreciéndome un viaje a donde yo quisiera. Me aferré y fuimos a pedirla. Sobre la mesa se encontraba una charola con dulces de leche muy sabrosos que elaboraba para su venta don Tranquilino, mi futuro suegro. Yo estaba tan nervioso que en cuestión de minutos dejé limpia la charola. Cobré conciencia cuando sentí que me fulminaban con la mirada. Deshilvanado expuse mis intenciones y rematé con un: “Necesito un año para que las cosas salgan bien”. Don Tranquilino se negó. Exigió que la boda se realizara en un máximo de tres meses. Acepté.

Luego de pedir la mano fuimos con el sacerdote de Santa Catarina a separar fecha para la boda. Fue en el 54. Era el destino: ella sería la madre de mis hijos. Mi tía Cuca y mi tío Juan fueron los padrinos, vinieron desde Guadalajara. Los llevamos a comprar cosas muy elegantes, la tía tenía porte y dinero. Mi hermana Lucía fue madrina de ramo.

### ***Señorita Carmen Figueroa González, 78 años, cuñada***

Mi mamá y yo habíamos ido al Centro a hacer un mandado. Mi papá se quedó en la casa con Pipis. Reposaba cuando llegó Jesús con don Tomás. Iban a pedir a Rosa. Cuando explicaron el motivo de su visita, mi papá, aunque sabía a qué iban, contestó que no estaba en él decidir nada, que su esposa había salido de compras y era necesario que también



*Jesús Magaña y Rosa Figueroa el día de su boda*

estuviera presente, que mejor regresaran en una semana: “Acompañados del cura de la iglesia de Santa Catarina que es una persona con autoridad. De otra manera no podemos llegar a ningún acuerdo”.

Apenas se fueron llegó Rosa; mi papá era un hombre muy delicado, de carácter explosivo. La regañó y amenazó con mandarla a Guadalajara. Rosa se opuso y dijo que quería casarse.

Una semana después mi papá, que tenía un puesto de dulces muy sabrosos en la puerta de la vecindad donde vivíamos, preguntaba a cada rato qué horas eran y mientras más se acercaba la noche repetía insistente: “Ya métanse, vamos a cerrar, es hora de acostarnos”.

Llegaron a las ocho y media y en un santiamén se pusieron de acuerdo. O eso creímos porque una vez que se retiraron mi papá respiró profundamente y dijo: “Qué bueno que se la di para dentro de tres años”. Alarmados nos volteamos a ver y lo corregimos: “No, papá, claramente dijiste tres meses”. El hecho es que a los tres meses se llevó a cabo la boda.

¿Que si estaban enamorados? Yo creo que sí. Rosa lo manifestaba con su actitud. Jesús se veía ilusionado. Además, nadie los forzaba. No los forzaron.

La boda se llevó a cabo en Santa Catarina y el grato recuerdo que me queda es el de mi hermana como una novia muy bonita, muy curiosa, muy bonita.

### ***Lucía Magaña***

Decían que mi hermano y yo éramos novios porque nos veían muy unidos, muy juntos. Dos años anduvimos de arriba abajo. Fuimos al estreno del Teatro Insurgentes a ver *Yo, Colón* con Cantinflas. Esa noche él se la pasó tomando fotos con una pequeña cámara. Afición que continuaba en casa donde mis hermanas y yo le servíamos de modelos, o en los paseos que los fines de semana hacíamos a los balnearios de moda como el Bahía, Américas y Olímpico, ubicados en la calzada México-Puebla. Cuando no nos llevaba mi papá, tomábamos el camión San Lázaro-Balnearios. Tenían gimnasio. Las aguas eran termales y olía a azufre. El ambiente era familiar. En las tardes había grupos musicales.

También acudíamos a teatros de revista como el Margo o el Lírico o bien íbamos a bailar. Estaban en boga el mambo y el chachachá. Nos gustaban el Antillanos o el Jardín

Corona. La ropa nos la diseñaba Jesús y quien cosía era la mamá de Ricardo Rocha. Cuando se casó mi hermano ella hizo el vestido de su futura esposa.

Nuestras correrías terminaban regularmente en una fonda de la Morelos. Ahí cenábamos. La señora nos conocía y cocinaba todo lo que le gustaba a Chuy, incluyendo los frijoles bien machacados, nos atendían muy bien. Próximo a casarse, Jesús le llevó la invitación de la boda a la señora, quien luego de leerla, extrañada comentó: “¿Por qué dice Rosa? Tú te llamas Lucía, no te llamas Rosa. No sabía que te llamabas Rosa. Eres Lucía, ¿verdad?” Le respondí: “Él es mi hermano”. Desilusionada dijo: “No puede ser, lo siento, pensé que eran novios”.

Sí, todos creían que mi hermano y yo éramos novios.

### ***JEMAGU***

Una vez casado decidí poner un taller por mi cuenta, independizarme. Conocer a fondo el oficio de zapatero y ofrecer un producto de calidad me daba confianza. Percibía que me iba a colocar sin muchas dificultades en el medio. No fue así. Las puertas se me cerraron. Los clientes habituales alegaban tener cubierta la demanda. Iba con uno y con otro, incluso, con tal de vender bajé el precio del calzado. Nadie me compraba. Desconcertado interrogué a un comerciante quien confesó que mi papá había hablado muy mal de mí con todos: “Que era un malagradecido, un mal hijo”. Que lo había dejado embarcado a él, que siempre me había echado la mano.

### ***Señorita Carmen Figueroa***

A pesar de las malas actitudes de don Tomás, Jesús siguió trabajando para su papá. ¿Cuáles malas actitudes? Pues que a pesar de ser quien más trabajaba le pagaba cuando quería y lo que quería. La gota que derramó el vaso fue cuando se enteró que su papá era espléndido con Abraham, esposo de la recién casada Lucía, quien trabajaba de aprendiz en el taller; y a Jesús, a pesar de que Rosa estaba embarazada, lo tenía con una mano adelante y otra atrás. No miento, eso todos lo saben. No miento. Y para qué platico lo que le hizo cuando mi cuñado decidió independizarse y poner su taller... Para qué lo platico, todos lo saben.

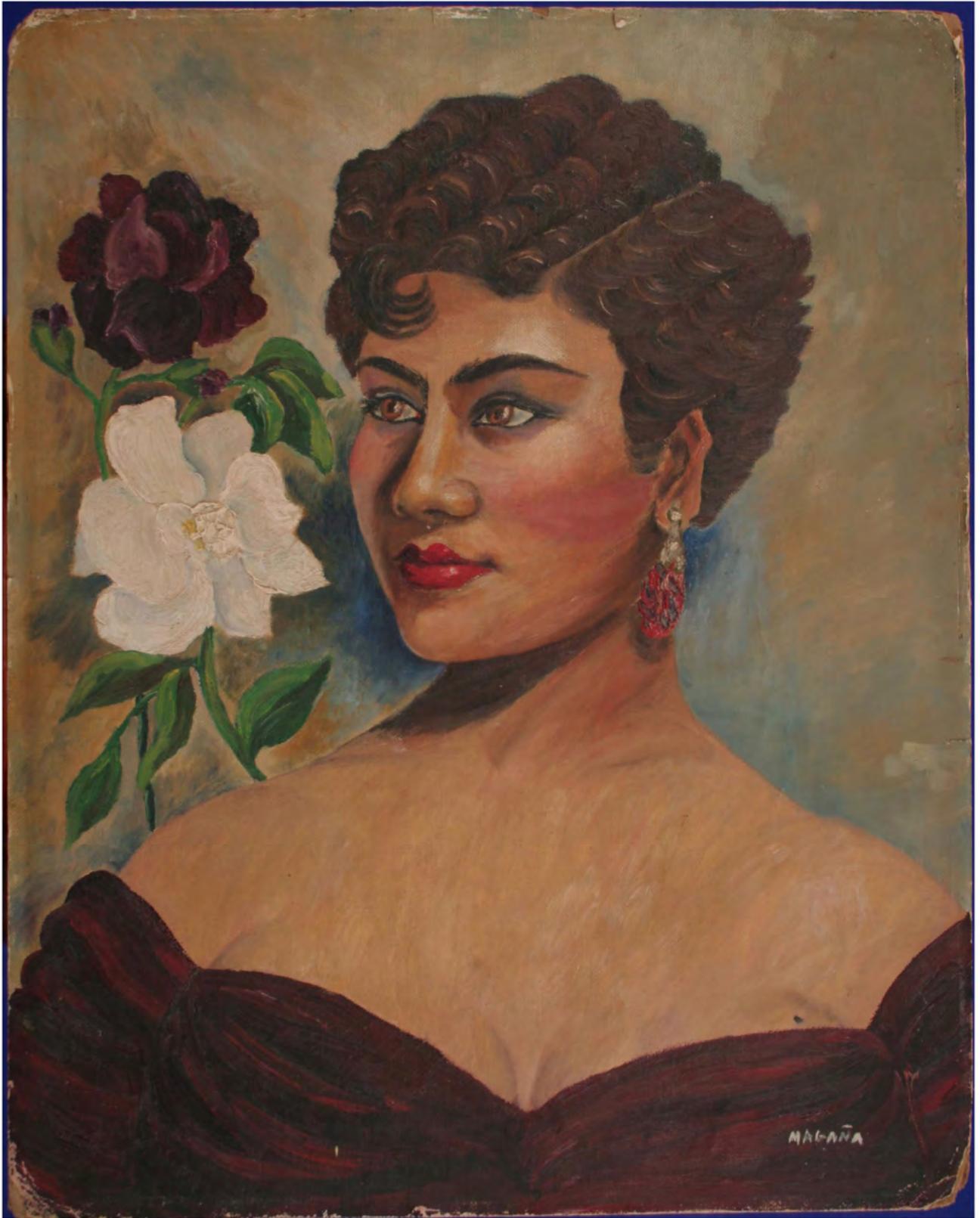
## **JEMAGU**

Escaseó el dinero. Venía un hijo. Me vi en la necesidad de salir a la calle a buscar trabajo. En el *Aviso Oportuno* leí que solicitaban un cocinero. Desde niño sabía cocinar. Tenía sazón y era imaginativo. A primera hora llegué al restaurante, pedí hablar con el encargado y al quedar frente a él sentí tanta vergüenza que lo único que se me ocurrió fue ordenar un platillo del menú. Triste, con el estómago lleno y sin dinero en el bolsillo regresé a casa. El mundo se me venía encima. Llevaba la cabeza gacha, entonces ocurrió lo imprevisto: me encontré un fajo de billetes. Siempre he tenido suerte. En mi vida he encontrado dinero en diversas ocasiones. Cuando lo necesito ahí está, esperando. De momento eso me salvó.

La vida en pareja transcurría agridulce. El hecho de ser prácticamente dos desconocidos pesó. A la fecha me sigo preguntando por qué me casé. Una respuesta obvia es: para librarme de mi padre. Pero no, no es del todo cierto. Me casé porque estaba enamorado. Me casé para realizar una nueva vida. Una vida sin complicaciones. El matrimonio me ubicó. La vida debe tener conflictos. ¡Pregúntenmelo a mí!

Rosa y yo habíamos quedado en que me apoyaría para continuar mis estudios de pintura. Le contaba cómo eran las clases, de qué platicaba con mis compañeros y maestros, cómo convivíamos. Incluso me acompañó algunas veces. Conocía mis proyectos y bocetos. Creí que así me alentaría a salir adelante en bien de la pareja. Error: al involucrarla lo único que provoqué fue desconfianza y celos. Ante su falta de apoyo opté por dejar pendientes los estudios, me dediqué exclusivamente a trabajar. Lo paradójico es que antes de abandonar la escuela gané un primer premio con un óleo que hice de ella. En adelante las cosas se harían a mi manera.

Llegaba mi primer hijo, David, la chaparrita se amachó en que la asistiera Marcial, un doctor que su familia conocía. El parto se complicó. El doctor tuvo que sacar a mi hijo con fórceps. En un lapso de seis años llegaron tres hijos más: Patricia, Ricardo y Balfred, quien nació en el año 61. Por cierto, otro de los problemas que afectaban a la pareja era que ella quería tener más y más hijos. Y francamente cuatro, incluso en ese tiempo en que abundaban las familias numerosas, eran muchos. Tuve una ventaja, como niño maltratado que fui siempre respeté a mis hijos, ellos no pueden dejarme mentir. Excepto el Sábado de Gloria, en que les daba un cuerazo, nunca los golpeé. Ese día era un drama que hídole.



*Rosa Figueroa, retrato al óleo de Jesús Magaña*

**Ricardo Magaña Figueroa, 49 años,  
profesor universitario**

Éramos asiduos a la Muestra Internacional de Cine, primero en el Roble; luego, cuando éste se derrumbó en el temblor del 79, en el Latino y en el Internacional. Fue la época de oro de la Muestra, llegaban filmes de Fellini, Truffaut, Bergman, Werner Herzog, Passolini, Fassbinder,



Nikita Mijalkov y Konchalovsky, por mencionar algunos; además del estreno comercial más destacado del año como *El exorcista* o la *Guerra de las Galaxias*. Mi papá nos compraba abono. Toda la familia acudía.

Durante la VIII Muestra, en el otoño del 77, exhibieron *Padre padrone* de los hermanos Taviani. Al terminar la función giré la cabeza para comentar con mi papá acerca de la película. Lloraba desconsolado. Nunca lo había visto así. Me dio la espalda y entre dientes alcanzó a decirme que ver la película era como ver su vida.

Al llegar a casa platicué con mi mamá, quien había visto la película en la función de las cuatro de la tarde. Dijo que mi papá tenía razón al identificarse con el personaje porque su relación con mi abuelo fue muy dura. Que “el pinche viejo” veía a sus hijos como una propiedad, que ellos estaban ahí para servirle. Mi abuelo era un padre duro, muy duro, nefasto, era un patrón. Un patriarca a la antigua.

Mi mamá comprendió muchos años después que mi papá se casó con ella para liberarse en definitiva de la figura paterna, algo así como un grito de rebelión. Crear su propia familia era una manera de escapar de la suya. Le falló.



*Los miembros de la familia Magaña Figueroa: Ricardo, David, Balfred y Patricia*

## **2. ZAPATERO A TUS CÁMARAS**

## **Sábado 29 de septiembre**

Jesús Magaña se complica la existencia, escribe a máquina sus colaboraciones, después las entrega personalmente en las oficinas de Mina Editores en Satélite. Él vive al extremo opuesto de la ciudad. Magaña se complica la existencia, pudiendo escribir en algún café internet cercano a su domicilio sus colaboraciones y mandarlas por correo electrónico a la editorial, opta por hacerse la vida imposible.

Antes era distinto. Imagino al fino fotógrafo solicitándole a la Doña, cubierta de piedras rosas, las poses que la inmortalizarían en su mítico hogar, o en las locaciones de *La Valentina* pidiendo que se tirara al suelo con gesto salvaje. En esa época en que él era quien determinaba las condiciones de trabajo y gallardo se movía por la ciudad al lado de los puestos de periódicos que cotidianamente repetían su nombre al pie de las fotos en portada de las estrellas de moda.

Detrás del objetivo de la cámara, Magaña era envidiado por colegas y consumidores, mimado por las bellas modelos a quienes retrató, conoció el mundo y de pronto el vértigo... Del erotismo al esoterismo, la vida sana y la autoayuda.

Magaña, investigador de lo esotérico, me muestra el texto que prepara. Se trata de la respuesta para hallar la felicidad: “Consiste en alcanzar la dicha de amar al mundo y compartirla con otros”.

Hace un par de días escribía concentrado un primer borrador cuando violentos golpes en la puerta acompañados por eufóricos “¡Jesús, Jesús!” lo sacaron de quicio dando lugar a una riña con la vecina. Lo paradójico es que nunca se enteró para qué lo requerían.

La casa está descuidada, no hay agua. Según una reciente confesión, la dueña de la casa debe cinco años de pagos del impuesto correspondiente por lo que el servicio ha sido suspendido en detrimento de su inquilino. Sumadas estas dificultades a la parálisis parcial que Magaña padece, la acumulación de trastos sucios en el refrigerador, que hace las veces de alacena, no tiene para cuando detenerse.

El coleccionismo compulsivo de Magaña raya en lo anárquico: va de finas porcelanas adquiridas en Europa o los Estados Unidos como la cabeza de Dionisio hasta un Furby azul con los ojos bien abiertos, las mascotas de peluche de Chivas, de América y de Cruz Azul. Habla de los juguetes que no ha podido llevar a Morelia para su bisnieta Eluhé, una serie de dificultades económicas y de salud retrasan la visita.

Me invita a desayunar fruta y cereal mientras habla de cómo era antes su vida, cuando el éxito le daba para lujos, cuando cuidaba su salud fervorosamente mediante la dieta vegetariana, los masajes faciales cada semana y regresa al presente: “Ahora soy feliz con mi soledad, yo la elegí. La gente que no puede ser feliz es porque se busca los problemas, cada quien se los gana, pero no lo entienden”.

Antes de despedirnos, se dirige al juguetero. Toma una muñeca campirana de vestido azul, duda, me pide que le alcance los lentes y la examina: “Ésta no, me significa. Para que no me olvides toma éste, para la buena suerte”. Recibo un pequeño elefante de marfil.

### ***JEMAGU***

Soy autodidacto. La falta de apoyo para continuar estudiando me hizo entender que uno agarra cultura de donde puede. Mi interés me llevó a coleccionar libros y revistas de maestros del desnudo erótico como Man Ray, Peter Gowland, Zoltan Glass y André de Dienes, entre otros. También me encantaban los dibujos de Vargas y de Al Moore que eran sencillamente deliciosos.

Comencé a comprar libelos como *Chiquita* o *Vea*, revista sicalíptica, definitivamente pornográfica. El fotógrafo de cabecera era Niuglo, el diablo de la leyenda, propagandista de las exóticas, quien realmente se apellidaba Olguín, aunque su crédito aparecía con cualquiera de los dos. Mi colección de *Vea* era completísima pero en un arranque de locura decidí venderla en la Lagunilla, no sin antes recortar de cada número la foto de la mujer que más me gustaba. Mi hemeroteca erótica ocupaba un librero de madera a lo largo de la pared.

A mediados de los 50 comencé a comprar *Playboy*, revista norteamericana prohibida en México y que se conseguía clandestinamente. Tuve en mi poder los primeros 25 años, del 54 al 79, misma que vendí en dos millones de pesos a uno de los hijos del señor Flores, mi editor, en un momento de crisis económica. De *Playboy* me gustaban los dibujos de Vargas, artista muy creativo. Sobre los reportajes gráficos tenía mis reservas puesto que me parecían planos, artificiales, retocadísimos, faltos de imaginación, muy gringos. Nunca los tomé como modelo a seguir.

En la plaza de Santo Domingo había una señora que vendía fotografías, le caía bien y me guardaba originales de artistas de cine. Ahí conocí a Salvador Durán, un bolearito coleccionista. Un día Salvador me pidió que lo acompañara al Teatro Lírico. Llegué a camerinos por primera vez. Él llevaba una cámara y dijo: “Tómale fotos a las muchachas”. En el pasillo tomé fotos a una tiple argentina que posó en la oscuridad. El momento, aunque fallido, fue altamente adictivo.

La segunda vez que lo acompañé retraté a Linda Porto, en sentido estricto mi primera modelo porque sugerí las poses. Esta vez llevé mi cámara Baby Brown. Motivado por la calidad fui a la revista *Cinema Reporter* y le mostré a Cantú Roberts mis fotografías. Estaba viéndolas cuando de pronto cerró los ojos y se puso los dedos en las sienes. Le pregunté si se sentía mal. Me respondió: “No. Me estoy haciendo una chaqueta mental”. Me pagó el reportaje y me prestó una cámara Rolleiflex que le regresé cuando compré una Minolta de la misma calidad.

Ya con una buena cámara encontré un hada-madrina que fue Elvira Quintana, una española bella y delgadita. El improvisado fotógrafo, el joven que había estudiado la técnica del manejo de cámaras y la necesidad de equis luz, temblaba emocionado ante la belleza espectacular. El momento fue tan emotivo que muchas de las fotografías de Elvira se desenfocaron monstruosamente como para recordarle al novato sus nervios.

Elvira Quintana era una mujer sensacional, sensitiva e inteligente, aún así empezó a deformarse. Primero se dio un toquecito en la nariz. Luego, para filmar *El bolero inmortal* se inyectó el busto para hacerlo más grande. De ahí nació Elvira Quintana: la del bustote. Voz y busto. Bolero y escote... Parecía que así era feliz. Pocos años después murió. Fue una de las primeras víctimas de los silicones.

Siguió como modelo importante María Eugenia San Martín, quien me llamó para que la fotografiara. Al revisar el material quedó encantada y me hizo un gran pedido. Le comenté que no tenía dinero para imprimir. Contestó que no importaba, sacamos cuentas y me hizo un cheque. Me compró todo y fue bastante. En ese momento entendí que si le dedicaba tiempo podría vivir de la fotografía. Tras reflexionarlo, porque tenía una familia que mantener, decidí darme un año para finiquitar mis asuntos pendientes y en adelante dedicarme a la fotografía de espectáculos.



*Elvira Quintana (superior)  
Laila Buentello (derecha)*

Esto se lo hice saber a Salvador Durán, quien aprovechaba mis fotografías y las presentaba en *Cine Mundial* como si fueran de él, robando mi crédito. Como parte de mi buena voluntad le dibujé doce poses que fueron las que usó por años en sus reportajes. Nunca cambió. Siempre las mismas.

### ***Arnoldo Álvarez Mendoza, 65 años, peluquero***

Jesús Magaña llegó como cualquier otro cliente a la peluquería La Ópera en el 62 o 63. Venía cada ocho días. Al poco tiempo se hizo amigo de doña Flora Botello, la dueña, quien le hacía manicure. Flora Botello era una señora gordita, muy pintada a la antigua, muy guapa. En 1914 abrió la peluquería en la calle Filomeno Mata. En aquel tiempo uno de sus clientes fue Enrico Caruso. También iba mucho el barítono Paco Sierra, sonado personaje de la nota roja por el cincuenta y tantos.

Doña Flora le platicaba a Magaña acerca de cuestiones de cultura en general, teatro, del medio artístico, vaya. Ella sabía mucho de eso. También le contaba la historia de las calles y los edificios del Centro Histórico. A él le emocionaba escucharla. Pasaba media hora, una hora, lo que tardara en hacerle el servicio y ellos absortos. Conmigo no platicaba, se mostraba huraño. Aproximadamente un año después lo empecé a conocer.

### ***JEMAGU***

Liquidado el taller entré de lleno a la fotografía. Busqué modelos y realicé reportajes bajo un concepto novedoso para México pero común en otros países: controlar el proceso de principio a fin: esto iniciaba con bocetos en crayón de cada fotografía, lo que incluía escenografía, iluminación, vestuario y maquillaje.

Bebé, una modista que cosía muy bien, me apoyó. Si estaba ocupada, entonces yo, que siempre fui muy ingenioso, agarraba las tijeras y en un santiamén transformaba los vestidos. Sucedió algo similar con el maquillaje, apenas llegaba la modelo le pedía que se lavara la cara, luego la pintaba acorde con el concepto planeado.

Con una buena cantidad de reportajes me dediqué a visitar redacciones de revistas y periódicos. Regresé a *Cine Mundial* donde traté directamente con el señor Octavio de Alba, una persona muy amable. Le mostré mis planillas, seleccionó y en adelante me dio un espacio. Era un buen arranque porque *Cine Mundial* no obstante ser un periódico de

distribución local y corto tiraje era un medio influyente. La paga era raquítica, la proyección ilimitada.



**Leopoldo Borrás Sánchez, 66 años, catedrático universitario**

Jesús Magaña fue, fundamentalmente, un periodista gráfico. Lo que definió su carácter fue su evolución de reportero gráfico a periodista gráfico de espectáculos. Éste sería para mí el término adecuado a su personalidad,

¿por qué razón? Porque el reportero busca noticias, en cambio el periodista es un profesional más especializado.

En 1964 había un diario que se llamaba *Cine Mundial* y muchas revistas de espectáculos, las que entre el 61 y el 64 tuvieron un gran desarrollo. *Cine Mundial* fue pionero en la publicación de reportajes gráficos, presentaba fotos de artistas de cine, ya no solamente *close-up* que era lo usual, sino fotos más sensuales, eróticas, acompañadas por textos breves. Algunas artistas salían en traje de baño, otras con ropa como la minifalda que dejaba ver un poco más; posteriormente se dio paso al bikini. Un fotógrafo que provocó ese cambio fue Magaña.

### **JEMAGU**

Norma Navarro me llevó a *Cinelandia* donde fui bien recibido por los señores Fausto Barona, un ecuatoriano excelente, y Andrés Ortega a quienes mostré contactos de mi trabajo. Cosa curiosa, seleccionaron de todas, menos de Norma. El espacio era mínimo. Decidí ganar terreno y en plática con mis editores surgió la idea de crear *Estrellas de Cinelandia* donde aporté reportajes especiales de mujeres de la farándula en general.

Después surgió *Show de Estrellas* donde pusimos en las portadas mujeres en bikini, además se hacía un póster que a todos nos hizo ganar mucho dinero porque las artistas y modelos que fotografiaba compraban el cartel en grandes cantidades. Era publicidad para

ellas. El éxito provocó que se editara semanalmente. El concepto, hasta cierto punto novedoso fue copiado de inmediato por otras revistas de la época.

En *Cinelandia* conocí a la periodista Hilda Pino de Sandoval. Juntos fuimos a la Reseña Mundial de Cine en Acapulco. El día que me acredité el responsable me barrió al tiempo que preguntaba: “¿A poco usted es fotógrafo? No veo que traiga cámara” “No, señor, respondí, yo hago reportajes especiales. Aparte, no lo vengo a fotografiar a usted. Yo llevo la cámara cuando es necesario. No soy fotógrafo pesetero”.

Fui a esa Reseña, no recuerdo si era la segunda o la tercera. Al año siguiente los programas oficiales contenían material fotografiado por mí. En *Cinelandia* y en *Cine Avance* publicaron un número especial del evento con puras fotos mías. Ello provocó que los organizadores me propusieran ser fotógrafo oficial de la Reseña de Acapulco; nombramiento que me otorgaba la posibilidad de contar con sesiones especiales con las luminarias de la talla de Susan York, Gina Lollobrigida, Jane Mansfield y todas las artistas nacionales.

En mi afán por vengar a Sofía Loren, una de mis artistas favoritas, fui malo, perverso con la Mansfield. La rubia del busto desbordante había posado exclusivamente para mí, sólo que se portó muy púdica. Al llegar a la Reseña, como no me cayó muy bien la señora decidí hacerle una jugada de las de su tipo. Me puse de acuerdo con los fotógrafos, les advertí que estuvieran listos porque iba a mandar a Lina Marín con un escotazo y luciendo un busto increíblemente grande para que saludara a Jane Mansfield, tal como ella lo hizo con Sofía Loren para robarle cámara. De acuerdo con lo planeado llegó Lina a la conferencia de prensa y en un momento determinado se acercó a la Mansfield estampándole el busto en la cara. Estupefacta, Jane estiró la mano y esbozó una sonrisa helada. La imagen quedó registrada y se difundió mundialmente. Cosa curiosa, todos tomaron la foto menos yo porque estaba dirigiendo la escena. A partir de ese momento Lina Marín se fue para arriba.

A los fotógrafos nos hospedaban en un hotel especial. De repente compartía la habitación pero por lo regular exigía estar solo. Podía darme ese lujo. En ese tiempo, para las galas, usaba *smoking*, era impecable. Si así vestían los fotógrafos extranjeros ¿por qué nosotros no? La venganza de mis “colegas” fotógrafos fue aventarme con *smoking* a la alberca. No me molesté. Minutos después bajé de huaraches y camisa vistosa. Se me acercó



*Claudia Islas*



*Edaena Ruiz*



*Gina Romand*

el Charro Barragán, fotógrafo que siempre estuvo en contra mía y dijo falsamente apesadumbrado: “Disculpe, Magaña, yo no quería aventarlo”. Sonriente respondí: “Pero señor Barragán, usted era el que más fuerte me tenía agarrado”.

Debo comentar que la envidia es uno de los factores que más me han fregado en la vida. De diversos frentes me han atacado, incluidos los integrantes del Club de Fotógrafos de México. En una ocasión un tal Guillermo Romero me invitó a la asamblea de los fotógrafos. Recién había regresado de un viaje y todos me empezaron a preguntar cómo me había ido. Se llevó a cabo la reunión. En un momento, seguramente por bromear, alguien sugirió que yo fuera su representante, su líder. Hasta ahí quedó. No pasó a más. Al despedirme Romero comentó: “Sabes, ni creas que te vamos a aceptar. Te sientes mucho con tu elegancia, con tus viajes y todo eso”.

¿Quiénes fueron y qué aportaron los fotógrafos de espectáculos de la primera mitad de los años 60? El más destacado, y eso entrecomillado, era Mújica. Marzano tenía técnica pero no era creativo. El Charro Barragán y Salvador Durán más bien eran faltos de imaginación, peseteros. ¿Qué entiendo por esto? Que sólo cumplían con un trabajo, no aportaban, eran convencionales, cobraban cualquier cosa. Cuando estaban con las modelos se les iba la onda, no respetaban, sentían que por retratarlas tenían derecho a todo. Poco se puede destacar de los fotógrafos de ese tiempo... Momento, me falta alguien, Jesús Magaña. De Magaña puedo comentar que en ese momento estaba en una etapa de formación y aunque era propositivo y buscaba variantes mis fotos seguían siendo convencionales, nada de ¡guau! Buscaba un estilo que me hiciera diferente a los demás.

### ***Leopoldo Borrás Sánchez***

En esa época acaparaban más la atención las fotonovelas. Éstas constituyeron una verdadera revolución editorial: se cambió drásticamente del dibujo hecho a mano a la fotografía con globitos, fotografías actuadas para contar una historia. A la par cobró auge inusitado el doblaje, negocio bien remunerado del que vivían los artistas en esa época. Ésos eran los contratos que los representantes le conseguíamos a los artistas, pues las películas que se producían ya no alcanzaban para darle trabajo a todos.

En esa época éramos cuatro los representantes artísticos reconocidos: Lonka Bécquer, Blanca Estela Limón, Paco Sañudo y yo, Leopoldo Borrás. Los periodistas de

cine más destacados eran Fernando Morales de *El Sol de México*, Juan Alberto Isaac del *Esto* –después director de cine–; Héctor Pérez Verduzco escandalosísimo, puede decirse que fue de los creadores del escándalo artístico; Leopoldo Meraz de *Cine Universal*; los hermanos Ricardo y Agustín Perete de *Excelsior* y en *El Heraldo de México* Raúl Velasco y Guillermo Vázquez Villalobos.

Los periodistas gráficos especializados en noticias del ambiente artístico eran Leopoldo Vázquez y Jesús Charro Barragán. Se dedicaban a tomar fotos de artistas acompañados de un reportero quien acudía a hacer la nota. En este contexto surgió Jesús Magaña, a quien conocí como reportero gráfico. Él tomó la escuela de la revista *Playboy*, influencia mundial que persiste hasta la fecha. Estas fotos son un ideal: la búsqueda de la sensualidad por oposición a la pornografía.

Magaña contaba con su propio estudio y equipo, lo cual pocos fotógrafos podían hacer. Eso lo acreditaba ante las famosas quienes lo buscaban con la seguridad de que el estudio saldría publicado en *Cine Mundial*.

Había otra razón muy importante por la que siempre acudían a él: los productores de cine veían estas fotos y entre ellas buscaban a las artistas. En este escaparate el intermediario era Jesús. Así comenzó a tener mucho público, sobre todo entre las vedettes jóvenes a quienes convenía darse a conocer.

Cuando surgieron las revistas de vedettes él era el fotógrafo más importante, no había revista donde no se publicaran fotos de Magaña. Sus estudios fotográficos generalmente se publicaban, fuera porque él consideraba que tenían calidad o porque las modelos así lo solicitaban.

Magaña estudiaba a una muchacha y sabía exactamente por dónde podía tomar la sonrisa, por qué ángulo, por dónde podía explotarla fotogénicamente. Sus desnudos no eran abiertos, sino solamente sugeridos. Esa propuesta de Jesús creo que surge de su conocimiento de la pintura del Renacimiento, de las majas de Goya. En efecto, sus fotos tenían mucha influencia de las mujeres renacentistas y de la iluminación de ese periodo. Sus fotos eran bonitas, artísticas.

Lamentablemente nunca se ha llevado a cabo una exposición de fotografía de espectáculos.



***Huberto Batis, 72 años, editor y profesor universitario***

Cuando de niño iba a la peluquería entre el altero de revistas había una que se llamaba *Vea*. En *Vea* las mujeres aparecían en *déshabillé*, es decir: en bata, con medias, con calzones, con brassiere, no desnudas. Lo curioso es que era así como yo veía en casa, cuando se

arreglaban, a mis tías, a mis primas, a mí mamá. En ese tiempo ver una media con un ligero, un corsé o las cintas con que se amarraba eran sinónimo de fetiche.

Las revistas de corte erótico o descaradamente pornográfico estaban prohibidas en México, era imposible conseguir un *Playboy*. Sin embargo, en la Librería Francesa podías encontrar libros o revistas de fotografía erótica de mucha calidad porque con los libros el gobierno no se metía; de seguro decía: “Eso es caro, la gente del pueblo no lo va a comprar”. Los burócratas creían que la gente se excitaba con estas revistas “puercas” y entonces violaban y mataban. Gracias a este criterio chato conocí libros eróticos franceses entre los que se encontraba la revista *Bizarre* –ahora la tengo empastada en forma de libro.

A principios de los años 60 Salvador Elizondo y Juan García Ponce crearon la revista *Snob*. Ellos habían vivido en el extranjero y traían una propuesta osada. Nosotros éramos unos chimpancés de la selva junto a éstos que nos hablaban del mundo europeo y norteamericano y nos embobaban.

En la revista *Snob* publicaban una sección de fotos llamada “Fetiché”. ¿Qué tenían de fetichistas estas fotos? Pues el morbo de Salvador Elizondo: ver simplemente una media con un ligero o el aparatito que agarra la media o una mujer desnuda pasada de peso o muy delgada o bien algo que fue muy escandaloso: poner a una mujer muerta entre velas, cirios prendidos, como cadáver pero desnuda. Katy Horna, la fotógrafa, la tomó por arriba, por abajo, de lado. Eso era “Fetiché”.

Por esos años descubrí en una revista que se llamaba *Estrellas*, dedicada al espectáculo, que mexicanas hermosísimas eran fotografiadas por Jesús Magaña, precursor de una estética en la que se destacaba la belleza de nuestras mujeres. Por cierto, tengo lleno

un cuarto de mi casa en Tlalpan con erotismo y pornografía y en algún rincón debe estar la colección de la revista *Estrellas*.

¿Qué puedo decir de Magaña? Que al ver sus fotos las gozaba.

### **JEMAGU**

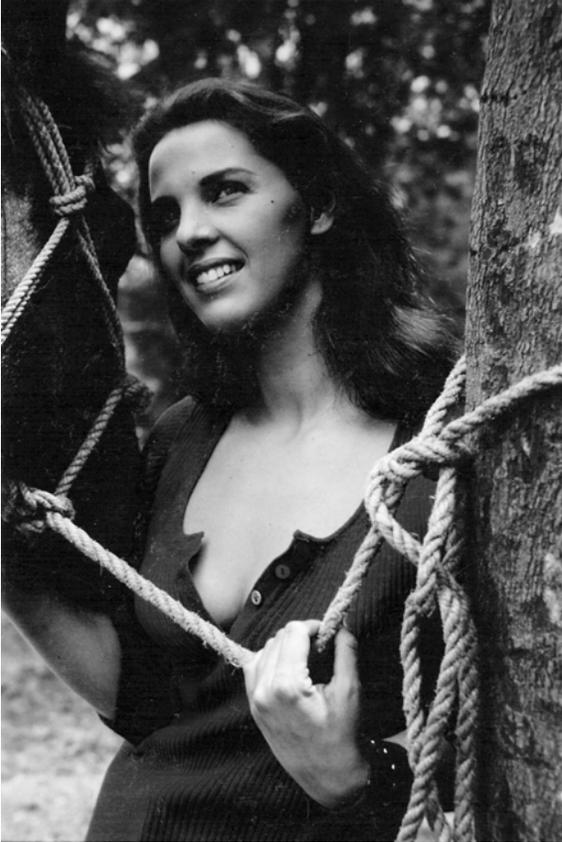
La hermana mayor de Edaena Ruiz leía las cartas. Entre juegos, un día las echó y me dijo: “Dentro de poco tiempo vas a atravesar el mar” “No te creo, respondí. A lo mejor con el tiempo agarro un crucero o algo así, ¿pero pronto...?”. Al poco tiempo me contrataron como fotógrafo de foto fija de la película *Báñame, mi amor*, filmada en Acapulco, donde participaban varias de las muchachas a las que fotografiaba como Emily Cranz, Amadee Chabot, Maura Monti, Mónica Lind, Edaena Ruiz, Tere Vales.

El viernes 9 de septiembre debido al mal tiempo cancelaron la filmación. Esa noche, en una fiesta quedé con Regina Torné para que me posara la mañana siguiente. Por ahí apareció Marcos, un lanchero que ocasionalmente llevaba a gente del staff a asolearse en alta mar. Traía en las manos una batería, le pregunté: “¿A dónde vas?” “A que me revisen la batería” “Recuerda que mañana voy a fotografiar a la Torné, no me vayas a fallar”. Recuerdo perfectamente que en el momento en que platicábamos una mariposa negra revoloteó a nuestro alrededor. Yo tengo una superstición sobre las mariposas, sobre todo las negras. Ésa me cayó mal. Supe que era un aviso pero no lo tomé.

A la hora convenida llegué al Club de Yates. Regina Torné no aparecía. Quince minutos después pedí un teléfono y le hablé: “Regina, te estoy esperando para irnos a tomar las fotos” “Ay, no Magaña, estás mal, me desvelé mucho, estoy fatal, cómo me voy a tomar fotos así, estoy toda mal. ¡Tengo una cara que...!”.

Como la lancha estaba disponible decidí asolearme. Siempre me gustó broncearme el cuerpo completo, sin marcas de bikini, porque yo usaba bikini. Quedé en ver al lanchero dos horas después en la playa Condesa. Mientras, visité a mi amigo Beto del restaurante Betos y aparté langosta para la comida. Tomé mi petaca con cámaras, una toalla y le dije que en una hora regresaba.

Llegamos a alta mar, me desnudé, me unté bronceador y me tendí en la lancha. Pasado el rato pedí a Marcos que regresáramos. Jaló la marcha del motor una y otra y otra y otra vez y no funcionaba. Ahí empezó la aventura. La lanchita empezó a irse a la deriva,



*Regina Torné*

castigando porque yo golpeaba a mi madre, Diosito, perdóname! ¡Diosito, me estás castigando porque yo golpeaba a mi madre, Diosito, perdóname!”. Me hartó tanto que contesté en tono de plegaria: “Diosito, yo fui buen hijo, tengo familia, siempre me he portado bien, ¡yo qué culpa tengo de que este cabrón chingara a su madre!”.

Aunque digan que los ovnis no existen yo los he visto. En esos días de alta mar en que la mente me daba vueltas y repetía interminablemente mi vida de pe a pa desde la infancia, deseaba que de pronto apareciera una flotilla de platillos voladores y me llevara, como dicen que se llevan a los terrícolas a otra galaxia. Anhelaba que me sacaran de ahí. Eso sería mejor que morir estúpidamente en alta mar.

Al tercer día descubrí que Marcos me veía con ojos desorbitados. En un parpadeo que tuve quedó frente a mí con un cuchillo. Lentamente apretó el mango en mi estómago y dijo: “¡Ah, te asusté, verdad?”. Un rato después se durmió, lo que aproveché para quitarle el cuchillo y tirarlo al mar. Las horas pasaban. Llevaba mi petaca con las cámaras, saqué una

nos alejábamos. No tan lejos pasaban algunos yates, entonces le dije: “Oye, ¿por qué no te echas un clavado y les avisas que estamos varados?”.

Descompuso el rostro y respondió: “Es que no sé nadar”.

La lancha se fue, se fue, se fue. Desesperados gritábamos y les hacíamos señas a los yates que se veían a lo lejos, los tripulantes nos decían adiós con la mano. La lancha se fue, se fue a alta mar. Cayó un tormentón. Se levantó la noche. Dormíamos y despertábamos para tomar a cuenta gotas agua que habíamos recolectado durante la lluvia.

Pasamos a la deriva esa noche y otra. Marcos entró en desesperación, repetía monótono: “¡Diosito, me estás

y lancé disparos tratando de captar arbitrariamente la inmensidad del mar. En otro momento me sentí Chaplin en *La quimera del oro*: por el hambre veía a Marcos como a una gallina.

¿Por qué aguanté el martirio sin quejarme? Desde niño acostumbré mi cuerpo a no ingerir mucha agua. De joven buscaba estar solo, abstraerme. Por supuesto que el sol me dañaba, me reseca la boca, pero con lo poco que bebía de lo que habíamos juntado era más que suficiente para mí.

El cuarto día que pasamos en alta mar fue el martes 13 de septiembre de 1966, por eso el 13 lo tengo muy marcado. Estábamos vencidos, semiinconscientes. A mí ya no me importaba nada. Resignado pensaba: “Si me salvan me van a encontrar como quise estar toda la vida: estupendamente bronceado”.

Caía la tarde cuando vi a lo lejos que algo brillaba y volvía a brillar. Emocionado grité: “¡Un barco, Marcos, un barco!” Indiferente respondió: “¡Muérete!” ¿Qué hacía? Aunque el barco estaba cerca, las olas eran altas como edificios por el mal tiempo que persistía. Presuroso me amarré la cuerda del bote al cuerpo por si caía al mar. Y brinqué y grité tan fuerte como pude en el momento en que nos levantaban las olas: “¡*Help*, auxilio, *help*, *help*!”.

Marcos reaccionó. Le confirmé que había visto un barco, empezó a gritar conmigo. Nos hacían señales y yo sentí muy padre. La embarcación venía hacia nosotros cuando de pronto giró y se perdió de nuestra vista. Fue el derrumbe. Desconsolados lloramos. Ahí sí pensé: “Se acabó Magaña, no hay más”.

Lo que en realidad pasó es que el barco dio una vuelta completa para quedar de frente a nosotros. Agarré mi petaca con cámaras, me valió madre que al tipo lo salvaran o no, y subí la escala de mano del buque. Me senté sobre las cuerdas y lo primero que hice fue dar gracias a Dios, me había salvado. Oraba cuando vi que una mariposa blanca volaba a mi alrededor. Estábamos en alta mar.

Era un buque danés. Nos platicaron que el mismo día que nos perdimos a ellos les hablaron de Panamá diciéndoles que tenían que regresar por una carga. Los desviaron de improvisado y por eso fue el encuentro. Nos dieron un camarote. Telegrafiaron a Acapulco para avisar que nos habían recogido pero no nos podían llevar porque iban rumbo a California.

El 15 de septiembre llegamos de noche a Long Beach, aunque traía dinero que cambié por dólares no tenía ánimos para celebrar. Me compré el *Playboy* y me fui a dormir. Al día siguiente descargamos la lancha. Marcos se arregló con un cuate y la vendió. Nos despedimos para siempre.

Estaba pensando cómo regresaría a México cuando llegó el señor Mathews, concesionario del barco y dueño de la carga, y me invitó a nombre de su familia, a quedarme con ellos mientras regresaba. Por cierto, siento que fui ingrato porque aunque me comprometí, nunca mandé las fotos que tomé de sus hijos. Hasta la fecha me siento ingrato, así es la vida.

En el consulado de México en Los Angeles me dieron un permiso. Terminé el papeleo y me compré ropa, entre otras prendas una camisa muy bonita que me sirvió para fotografiar después a Rosa María Vázquez. Compré el boleto de avión. Ya había hablado a México a mi esposa, a quien le di una serie de encargos y le pedí que enviara más dinero. También hablé con Raúl Velasco y le platicué la historia. Muy en su estilo publicó en la sección de espectáculos de *El Herald de México*: “Regina Torné a punto de naufragar en Acapulco”. Me quitó el mérito. Costumbre usual en él.

Cuando llegué a casa, mi señora ya había ido al puerto a recoger mis rollos y el resto de mis pertenencias. Por cierto, como ya me daban por muerto, un jovencillo hermano de Beto ya había agarrado mi ropa y se la ponía.

Al regresar tuve un cambio tremendo. La experiencia mostró con quién podía contar en realidad. Personas en las que confiaba ciegamente, cuando Rosa fue a pedirles que pagaran lo que me debían para enviármelo, tomaban el naufragio a chungo. Cuando los vi días después adoptaron la misma actitud burlona. Eso me indicó que tenía que dar un cambio completo a mi vida.

***José María Flores Muñoz, 70 años, director general de Mina Editores***

Fue en el año 65, creo, en que tuve el gusto de conocer a Jesús Magaña. Se nos ocurrió hacer una publicación que hablara del espectáculo en México. En todas partes se presentaban variedades con cantantes, bailarinas, cómicos, etcétera. Y en los teatros pues no se diga, ¿verdad?

Sería que México era otro, sería que yo estaba más joven y a uno todo se le hacía fácil, o todo le gustaba más, no lo sé. El hecho es que estaba en auge la farándula por lo que decidimos lanzar la revista *Bellezas*.

Cuando se oye hablar de una revista de ese tipo se piensa en el desnudo, un poquito en el morbo y en esas cosas; pero debo aclarar que a lo largo de 45 años de vida editorial nunca hemos hecho una revista dedicada al mal gusto ni a la pornografía. Nunca sacamos un sólo desnudo. Aparecían en trajes chiquitos, pero nada de pecho al aire ni nada de eso. Y no soy mojigato.

Como editor, como hombre buscaba que *Bellezas* tuviera un incentivo, un toque, entonces sugerí: “Vamos a sacar a las artistas, hablar de ellas, de su persona, de sus números, de su belleza y cada belleza tiene que venir acompañada de un gran reportaje gráfico”.

Yo conocía por otras publicaciones el trabajo de Magaña quien poco a poco se había convertido en el mago de la fotografía. Él no buscaba, lo buscaban. Las modelos tomaban como una distinción ser elegidas para que las retratara. Basado en mi agrado por su propuesta decidí contratarlo para que hiciera reportajes y portadas para la nueva publicación.

En alguna ocasión me atreví a solicitarle que me permitiera verlo trabajar. Algo que dentro de su código estaba absolutamente prohibido. A regañadientes aceptó. La modelo en cuestión, aunque bella era muy corrientita, luego de saludarla Magaña le ordenó que se metiera a bañar tallándose bien la cara y que cuando saliera se pusiera la ropa que estaba sobre un sillón, luego le diría cómo debía peinarse. Una hora después la chica era otra.

### ***JEMAGU***

El desnudo artístico es plasticidad, estética, elegancia y belleza. En una palabra es arte aunado al talento creativo y sensibilidad del fotógrafo que al concebir estas fotos piensa en alegrar los sentidos de quien las ve. Puede publicarse o exhibirse en cualquier parte y hasta un niño puede verlo sin que hiera su inocencia.



*Susy Robles*

En cambio, el desnudo pornográfico es obviedad completa. Por prohibido es hasta cierto punto muy solicitado, pero a la larga cansa y cae bajo su propio peso. A mí me dio resultado el estilo que impuse, sugerir más que enseñar, fui el fotógrafo a quien más le publicaban.

Como profesional la pornografía no era una opción, no existía, simplemente la ignoraba. En mis viajes por el extranjero tuve en suerte ver cine altamente pornográfico, lo mismo que revistas que sólo buscaban el morbo y lo único que me causaron fue náuseas, cansancio y aburrimiento; ver una es verlas todas. La pornografía está dirigida a mentes morbosas que hasta en lo artístico ven lo que no existe, gente acomplejada e hipócrita que necesita liberarse de sus traumas y que tiene un escape al ver pornografía.

Mi primera experiencia de desnudo fue en 1964 con Susy Robles. No había tomado hasta esa fecha más que fotos sugerentes y Susy me llamó, necesitaba una serie de

desnudos artísticos especialmente para unos empresarios de Las Vegas. Trabajamos toda una noche y el resultado fue positivo, las fotografías resultaron excelentes, todavía ahora las considero de mis mejores desnudos. Esas fotos me redituaron muchas satisfacciones y a Susana, entre otras cosas, el contrato de Las Vegas, una película (*El barón Brákola*, 1965) y mucha popularidad.

A pesar del éxito potencial, algunas artistas evitan hacer desnudo. La principal causa es porque no consideran tener el físico adecuado. Otra causa es la falta de criterio de la mayor parte de las actrices quienes creen que el desnudarse y ser bellas está peleado con el talento, dicen: “Yo soy una actriz, no una desnudista ni una vedette” y lo único que logran es dejar que otra más audaz las empuje y ellas pasen a un segundo término. Lo cierto es que perfectamente se puede compaginar el desnudo con la actuación, casos concretos: Jean Moreau, Vanesa Redgrave, Ana Luisa Peluffo, Glenda Jackson, Catherine Deneuve, Helena Rojo, etcétera.

### ***Leopoldo Borrás Sánchez***

Que Jesús Magaña haya tratado de proyectar la belleza de la mujer mexicana, para nada, nunca fue su objetivo. La mujer era bella así fuera mexicana, argentina, chilena o gringa. Él nunca tuvo esa mentalidad.

Él hizo a mi adorada Mechita Carreño. La veías tan sencillita que no dabas nada por ella. Ya en la fotografía con su sensualidad y unas piernas verdaderamente bonitas, era distinto. Meche no era una belleza mexicana, esa mujer era salvaje. Era además muy dulce, te dejaba todo lleno de miel cuando te saludaba.

Cuando platicaba con él acerca de su trabajo, decía: “A las mujeres hay que tratarlas siempre bien”. Entonces yo me burlaba: “No, hay que darles sus cachetadas de vez en cuando”. No se reía. Jesús respetaba mucho y eso se veía en sus fotografías. Cuidaba de no hacer fotos vulgares. Su forma de ser y su sensibilidad lo diferenciaban de los cabrones que buscaban poses con mala intención.

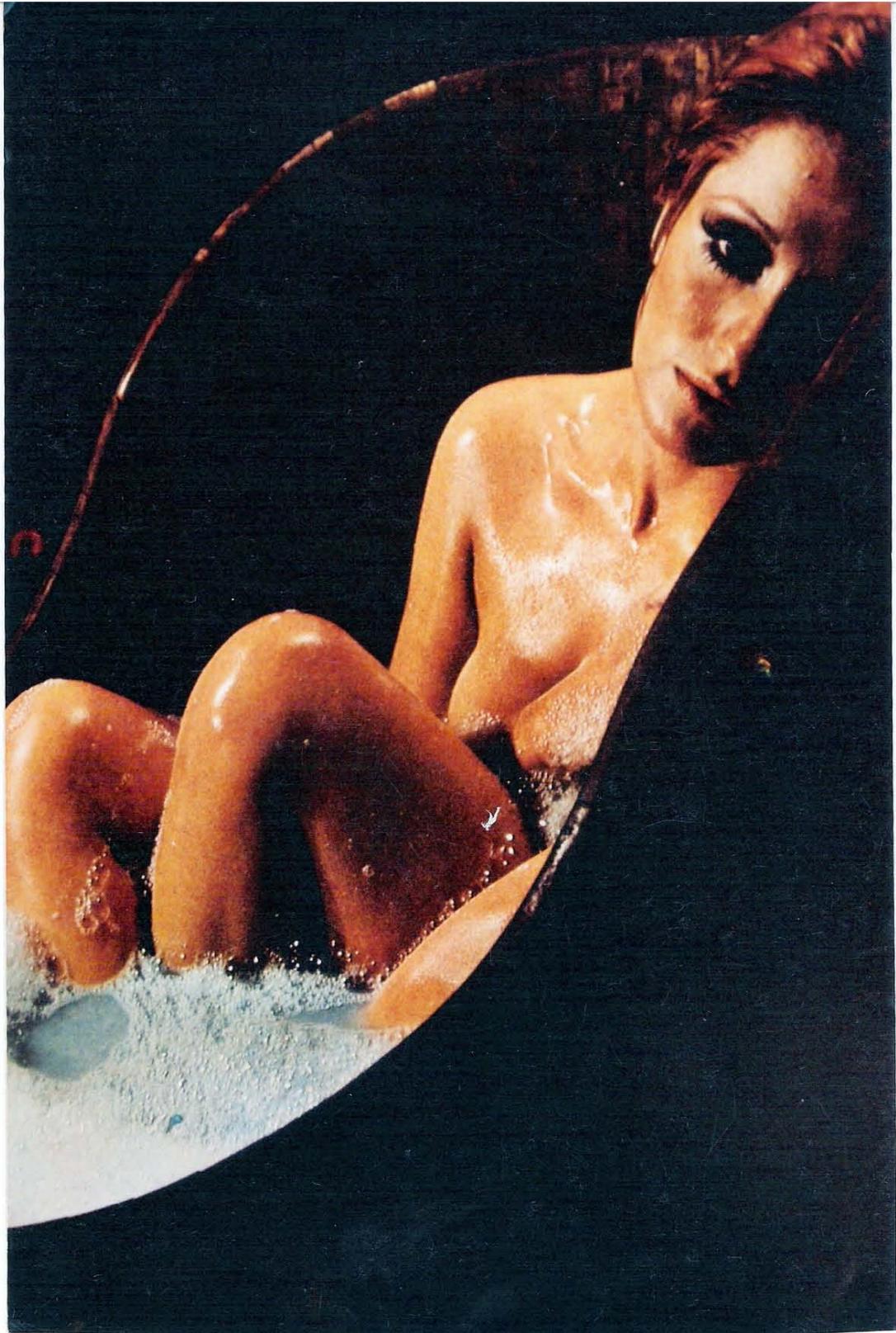
Magaña era un artista por su sensibilidad; quizá no todas pero sí muchas de sus fotos podrían considerarse de arte, aunque tampoco era su intención. Magaña buscaba ante todo que la foto vendiera, que les interesara al público y a la gente para hacerse famosa. Ése era su negocio. Si a la gente le servía, lo buscaba, lógico.



*Ana Bertha Lepe*



*Ana Bertha Lepe*



*Anel Noroña*



*Ana Luisa Peluffo*

## *JEMAGU*

Un día fui a visitar a mi prima Micaela que tenía un puesto de periódicos en la calle de Peña y Peña y me dijo: “Te voy a presentar a alguien que quiero que ayudes”. Coincidentemente pasó corriendo como venadillo una chamaca flaquita a quien Mica le gritó: “¡Meche, Meche!”. Era la Carreño. Nos presentaron y quedó en que me iba a posar. Tenía unos dieciséis años. Se me hizo una muchacha graciosa, curiosilla, muy bonita pero medio fea y con la greña como loca.

Pasaron los meses y apareció retratada en monokini en todos los medios impresos. Posó para los fotógrafos de la fuente de espectáculos pero no sucedió más. Tiempo después en una filmación iba entre los extras en un elevador. Al verme con cámaras se acercó y preguntó: “¿Es usted fotógrafo?” “Sí, soy fotógrafo, ¿cómo has estado, Meche?” “¿Me conoce?” “Sí, acuérdate que nos presentó mi prima Micaela y prometiste que me ibas a posar” “Ay, pues sí, pero la verdad es que he andado trabajando”. Era cierto, bailaba en un centro nocturno ubicado frente a la Torre Latinoamericana. Al final me dijo: “Bueno, ¿cuándo nos vemos?” “En una semana, pero no me quedes mal”.

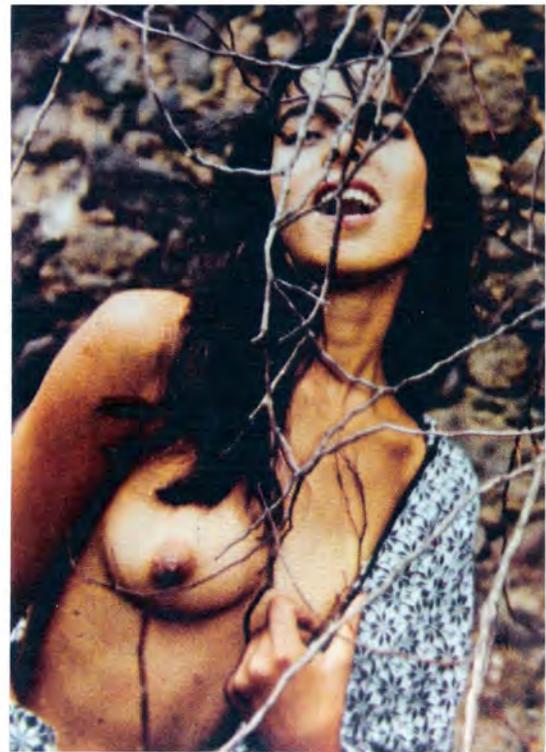
El día que nos citamos la recogí en su casa, la llevé a la Lagunilla donde compré un pantalón vaquero y otras prendas para la sesión. Habilité como estudio el departamento de mi amigo Alfonso Yong. La chamaca me posó muy padre. A la mera hora el pantalón le quedó chiquito y se reventó el cierre. ¡Tenía una espalda sensacional! Las fotos resultaron estupendas.

Al revisar los contactos maravillado descubrí que estaba ante algo diferente. Que por primera vez salía de lo trillado y mostraba indicios de lo que a futuro sería el éxito de mi propuesta estética: destacar las cualidades de la mujer mexicana apoyado en un estilo de enseñar y no enseñar... y sin embargo, dar la apariencia de algo tremendamente audaz.

Al respecto es necesario ahondar: al decidir ser un profesional en estos menesteres me propuse ser “el mejor fotógrafo de mujeres del mundo”, al menos logré ser el número uno de México durante más de diez años. Fue así como innové un estilo al aplicar a mis fotografías otra manera de ver el erotismo, como ya lo mencioné: mostrar sin mostrar. Dejaba que quien viera las fotos se imaginara lo que quisiera. No era explícito. Enseñaba más entre sedas, sombreros, manos y claroscuros. Burlé a la censura con la forma de utilizar mis conocimientos del diseño de modas. Con cualquier trapo y tijeras lograba algo



*Meche Carreño*



*Meche Carreño*

especial y diferente para vestir o medio desvestir a la modelo en turno. Creo que el reportaje sexy debe ser un homenaje a la belleza de la mujer y, por supuesto, a la inteligencia de quien ve una foto.

Mercedes Carreño fue la pauta para después desvestir a todas las mujeres del ambiente artístico. Ahí se manifestó la forma de mostrar a una mujer desnuda sin exhibir un ápice de nada, ni aureolas ni nada. No veías nada. Deseabas todo.

En adelante tuvimos innumerables sesiones. La conjunción Magaña-Carreño fue explosiva. En esa dinámica coincidimos en la Reseña de Acapulco donde conoció al ingeniero Lorenzo Zakany, le gustó al señor y éste decidió ayudarla a destacar en grandes proporciones. A los pocos meses Meche filmó *Damiana y los hombres*, dirigida por Julio Bracho, que fue su primer estelar. Después vino *No hay cruces en el mar* que dirigió Julián Soler. Uno de los días del rodaje fui a Manzanillo y el material que tomé lo publicaron en una plana a color de *El Heraldo de México*. Emocionada me llamó Dina, su hermana y representante y me dijo: “Estamos muy contentos con tus fotos, prepárate, te vas con nosotros a Europa a la filmación de *Andante*”.

Llegó el día de la partida, era mi primer viaje al extranjero, estaba excitado. La primera escala fue Nueva York donde paramos para comprar el guardarropa de Meche para la película. Al estar en Central Park vi a unos afroamericanos tocando tambores y se me prendió el foco, le dije: “Meche, a bailar”. Las fotos resultaron espontáneas y de gran calidad. Dos días después se habían publicado en los periódicos de México.

La filmación inició en Viena donde tuvimos contratiempos debido al mal tiempo y a la improvisación. El ingeniero Zakany, persona amable y espléndida, adolecía del problema endémico de algunos millonarios: se rodeaba de una pléyade de parásitos y aduladores que llevó a Europa a cumplir con un trabajo específico. Ése era un supuesto. Se la pasaban vagando a sus anchas por los diferentes países que visitamos. A mí se me había contratado para tomar exclusivamente el color de la película, el arreglo no se cumplió porque el señor Carrillo, amigo cercano de Zakany, contratado para tomar el blanco y negro se desentendió alegando que a él lo habían invitado.

Las siguientes semanas fueron infernales. Las burlas, envidias, contratiempos y malos entendidos estaban a la orden del día. Todos deseábamos regresar pero faltaba filmar en París. Además rondaba en el ambiente la convicción de que la película estaba resultando

fallida. De que algunas secuencias eran cursis y que Meche estaba absolutamente fuera de papel. Según Bracho el argumento era para Brigitte Bardot, incluso las revistas de la época hablaban de Meche como “la nueva Bardot”. Y en realidad el personaje de la pianista era para que la protagonista se luciera, pero, pero... digamos que Meche no obstante su aplicación únicamente lograba verse muy bella.

Mi percepción general respecto al viaje quedó plasmada en una carta que envié desde el hotel Paris Hilton a Rosa, en la cual le manifestaba lo siguiente:

*Junio 25/67*

*Querida muñeca:*

*Te escribo esta carta inmediatamente que llegué a París porque quiero que en cuanto la recibas me contestes para saber de ustedes.*

*Aquí en París parece que vamos a estar 15 días y si el tiempo responde bien a más tardar el día 9 o 10 de julio estaremos por allá. No sabes cómo he sufrido humillaciones y si vuelvo a viajar de plano ha de ser con mi dinero porque es terrible soportar tantas cosas.*

*Bueno, aparte de los malos ratos, en el poco tiempo que he tenido libre he visto lo más que he podido. No he conocido más que Viena y ahora París, así que todo lo que me prometieron que iba a conocer resultó falso y como todo ha sido en interiores es como si estuviéramos en los Estudios Churubusco. De New York no vi más que la 5a avenida y los interiores de las tiendas. No vi nada más, aunque no lo creas estoy arrepentido mil veces, pero ya era tarde para volverme para atrás.*

*Pasando a otras cosas más importantes dime cómo están mis hijos y tú y Lolis. Los extraño a todos ustedes como no tienes idea.*

*Que los niños me escriban algo en tu carta, cada uno lo que quieran decir y si Balfred todavía no aprende a escribir que me haga un dibujo me hará muy feliz.*

*Espero que todas las tarjetas que he mandado hayan llegado.*

*De lo que te hayan pagado agarra dinero para tus gastos desde el día 1° de julio hasta que yo llegue, no quiero que te falte nada, además tenme lo más que puedas de dinero porque le tengo que pagar al Sr. Ortega Colunga sus 3 mil pesos porque no me han dejado hacer nada que no sea dentro de la filmación.*

*Trata de que todas las fotos que te dé Alfonso estén bien repartidas y ponles el sello y exige mis créditos.*

*Contéstame a este domicilio:*

*Sr. Jesús Magaña, Hotel Paris Hilton, Room 1133,  
18, Avenue de Suffren, Paris XV, Francia.*

*Dile a Alfonso que me conteste también luego. Quien te quiere mucho a pesar tuyo. Te besa a ti y a mis hijos y a Lolis*

*Jesús Magaña*

*PD: Ayer en mi cumpleaños me lo pasé muy solo, como siempre.*



*Jesús Magaña, de pie, el director Julio Bracho y Meche Carreño (con pañuelo en al cabeza) durante el rodaje de **Andante** en las locaciones en Austria.*



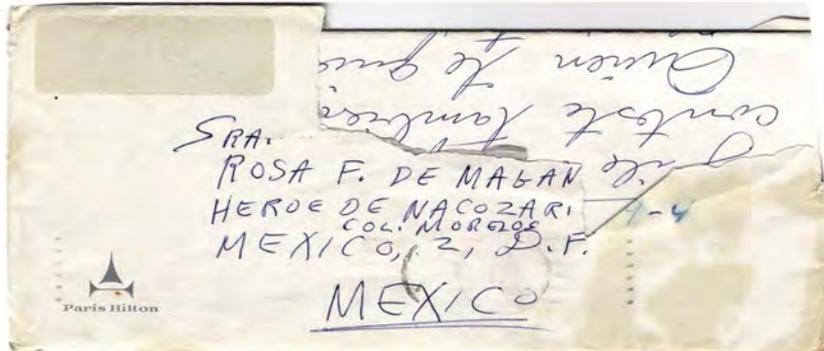
Junio 25/67

Sra Rosa F. de Mogan

Querida mamá:

te escribo esta carta inmediatamente que llegué a París, porque quiero que en cuanto la recibas me contestes para saber de ustedes, aquí en París parece que vamos a estar 15 días y si el tiempo responde bien a más tardar el día 9-0-10 de Julio estamos por ir allá, no sabes como he sufrido humillaciones, y si vuelvo a viajar de plano va de ser con mi dinero, porque es terrible reportar tantas cosas.

Bueno aparte de los malos ratos, en el poco tiempo que he tenido libre, he visto lo



SRA. ROSA F. DE MABAN  
HEROE DE NAZOARI  
COL. MORAZO  
MEXICO, 21 D.F.

MEXICO

Carta de París, 25 de junio de 1967

## **H. del Águila, Revista América, agosto de 1967**

*Antes que nada dice: “Toda mujer es bella. Toda mujer es expresión de la más grande emoción natural.” Quien habla, Jesús Magaña Gutiérrez, retrata la deslumbrante audacia de la farándula de México y del extranjero. Es un joven circunspecto, de 34 años de edad, serio, inteligente. Estrellas y tiples integran una constelación de admirable florecencia. Fotógrafo por accidente y por vocación. Quería ser pintor, pero tomó por casualidad una cámara, hizo un reportaje a la actriz Elvira Quintana y así fue como inició un desfile por las principales publicaciones de México y del extranjero. Las fotografías de Magaña constituyen el mejor homenaje a la mujer.*

*Ninguna fotografía le satisface, es muy exigente consigo mismo. Preguntamos, con curiosidad: ¿Cómo es que consigue esas formidables expresiones de deseo de una mujer? Magaña sonríe. “Toda mujer es bella, repite. Pero toca al hombre descubrirle...” Una cámara le basta. Un poco de tiempo. Un bikini. Una idea.*

*El estilo de Magaña se define como ciento por ciento sensual, más que sicalíptico. ¿Cómo es que desnuda a una artista...? Magaña responde, rápido, irónico: “Mejor pregunte cómo la visto.” Porque a mucho orgullo tiene haber diseñado moda para muchas de las jóvenes que usted admira en la pantalla...*

*Es multifacético, dinámico. Y si me lo permiten: diabólico. Para apreciar sus creaciones hay que conocerlo a fondo. Tiene una psicología intuitiva. Y desde luego una ética formal (“el respeto a los demás y a sí mismo”). Su verdadera nobleza es hablar con sinceridad: “A nadie he sorprendido.”*

*¿Las artistas más sexis? “Las mexicanas. Mujeres más naturales.”*

*¿Y de las mexicanas? “Ana Bertha Lepe y Mercedes Carreño.”*

*¿La mujer ideal, físicamente? Magaña medita. Y agrega: “El rostro de Jacqueline Andere. La espalda de Ana Bertha Lepe. El busto de Fanny Cano. Los labios de Flor Silvestre. Los ojos de Laila Buentello o de Edaena Ruiz. Las piernas de Sonia Furió. El cabello de Rosa María Vázquez.”*

*Pero le resulta difícil valorar. Añade: “Gina Romand tiene la mejor de las sonrisas.” Magaña fue quien la impulsó como la rubia publicista de una cerveza. “Y Tere Vales es la mejor de las modelos.” O bien: “María Eugenia San Martín siempre gustó en mis reportajes a los directores de revistas y periódicos.”*

*Para todas guarda las consideraciones de la amistad. A nadie quiere herir, hablando de las virtudes de una y omitiendo a las demás. Pero el hombre no es la cámara de fotografía. Tiene también emociones. “Con perdón de Antonio Aguilar, Flor Silvestre no es una mujer; es nada más sexo.” Y desde luego considera las dos más altas personalidades a María Félix y Dolores del Río. “María Félix es una majestad. Ni hace falta decirlo. Dolores del Río, una gran dama.”*

*Por su primer reportaje, Jesús Magaña ganó 200 pesos y hoy tiene diferentes cotizaciones. Mesurado, prudente, atento, es publicista de grandes superproducciones. Acaba de hacer un viaje a Europa con Mercedes Carreño y Guillermo Murray para las tomas del filme **Andante**.*

*Conoce como pocos el cine y el teatro. Admira a un hombre de empresa, José Lorenzo Zakany, fotógrafo inédito “pero extraordinario”. ¿Qué más le gustaría hacer? Magaña exclama: “¡Fotografías!” Es un temperamento inquieto.*

*Vida excitante y amena la de este joven que en la mujer encuentra a la musa de su inspiración para expresar belleza, amor, pasión...*

## **JEMAGU**

Después del viaje de Meche, como consecuencia de la efectiva promoción que hice apoyado por los medios en que trabajaba, me mandaron llamar de PROCINEMEX y me contrataron. Iba a hacer la foto fija de todas las películas producidas por este organismo. Así surgió la idea de mandarme a una gira con Hilda Aguirre para promover *Sor Ye-yé* (1967). Fuimos al Caribe, Centro y Sudamérica, viaje que pintaba para ser paradisíaco, sólo que no contaba con la astucia de la mamá de Hilda.

El problema empezó al bajar del avión que nos depositó en Venezuela. En la sala de espera vimos un periódico que en su encabezado decía: “Llegó a Venezuela el famoso fotógrafo Jesús Magaña acompañado de Hilda Aguirre y su mamá”. Sabían quién era por los servicios fotográficos que Raúl Velasco enviaba a las revistas *Pingüino* y *Parisinos*. Gustaba mucho y era conocido mi trabajo. Eso lo ignoraba la mamá y no me la acabé. Cada que tenía oportunidad intentaba humillarme al menor pretexto: “¡Chucho, toma esa foto, Chucho, toma allá, Chucho, dónde te metes!”. Me desquiciaba. Un empresario del espectáculo se percató de la actitud de la mamá y me comentó: “En su país todo se perdona, menos el éxito. Usted es un gran fotógrafo pero en México no va a hacer nada”.

Parte de la promoción consistía en montar un espectáculo con las canciones de *Sor Ye-yé* que para efectos de la película Hilda fue doblada por Estela Núñez. Sin embargo, durante la gira la Aguirre se desempeñó con gran profesionalismo y versatilidad. Estuvimos en Sudamérica dos meses, nada más nos faltó visitar Brasil y Argentina. Recuerdo esa experiencia por dos momentos, lo importantes que son los artistas mexicanos cuando tienen oportunidad de proyectar su calidad en el exterior y por la nefastez de la mamá de Hilda, prototipo ideal de la mamá de una artista.

¡Uy! Si contara mis anécdotas de las mamás del ambiente artístico, llenaría un libro... Y peor que las mamás eran los papás.

### ***Leopoldo Meraz, el Reportero Cor, Cine Universal, enero de 1968***

*Alguien le ha dicho: "poeta de la fotografía". Y uno más: Pigmalión. Pero Pigmalión sólo hizo a Galatea, una sola Galatea. Y Jesús Magaña, el personaje, ha hecho cien Galateas, si se quiere dar número y esplendor a un trabajo. Hombre serio, estudioso, con una gran sensibilidad, el cine le ha apasionado desde que era un chiquillo (tiene ya 35 años, vive el momento, acepta la fama pero modestamente niega el mérito de su obra. Entre juego y verdad, en los corrillos, en el set, en el foro teatral, se repite: si Magaña te hace un*



**Fanny Cano,**  
mujer en  
esplendor de  
juventud y  
belleza.  
**Jesús Magaña,**  
fotógrafo.  
Es la misma  
historia:  
Galatea  
y Pigmalión . . .

*Contraportada de Cine Universal, enero 20 de 1968*

*reportaje, ya puedes decir que eres estrella o él quiere que lo seas). Magaña es un agente transmisor de ideas, un increíble receptor del gusto popular.*

*Sobre todo a Jesús Magaña se debe una noción moral en el reportaje-sexy. Lo que otros hacen por un afán de procacidad, él lo realiza con auténtico sentimiento artístico. Es tal su celo y tal la calidad que ofrece hoy en día que ha cambiado la tónica de muchos impresos. Predijo el derrumbe de **Caballero**, por ejemplo. Marcó una línea de éxito a **Cine Mundial**. Nada le asusta, porque no es mojigato. Pero tiene el criterio de equilibrio. Ha realizado calendarios de desnudo artístico para editoriales extranjeras. En París, la revista **Lui** le compró material de color sobre las estrellas de México... En la disciplina se forja el carácter. La anécdota y la verdad del mundo íntimo de las celebridades tienen en Magaña el testigo, el defensor, el periodista íntegro.*

### **JEMAGU**

Mi carrera avanzaba a pasos agigantados, las puertas se abrían con facilidad. Artistas, productores, empresarios y representantes me buscaban. Eso estaba bien, sólo que yo anhelaba poner a prueba mi talento realizando estudios fotográficos con las grandes divas del cine mexicano como María Félix o Dolores del Río.

El primer contacto que tuve con la señora Félix fue en la premiación del concurso de la revista *Cinelandia*. Ganó el premio “Cinelándica” a la actriz más popular. María aceptó ir a la premiación. Durante la ceremonia le pedí que me dejara fotografiarla, no se opuso.

Después conocí a Enrique Álvarez Félix y le hice un estudio. A la Doña la volví a encontrar en *La Valentina*, película que hizo con Piporro. Me acerqué y le pedí que me permitiera tomarle unas fotos en un descanso de la filmación: “Señora, soy Jesús Magaña, fotógrafo, ¿quiere posar para mí?”. Ella contestó: “Señor Magaña, con usted lo que quiera. Aparte le doy las gracias porque con sus fotos logró una imagen muy varonil de mi hijo”. Sin trabas se tiró al piso e hizo todo lo que le sugerí.

Meses después hablé con ella y le pedí que me posara especialmente para *Cine Avance*. Fui con un periodista, él en calidad de convidado de piedra. Yo preguntaba, él anotaba. Le platicué a la señora Félix que la conocí en Guadalajara cuando era niño y cómo acarició mi cabello. Recordó el momento. Comentó que venía de Europa e iba a visitar a una tía. Terminó la entrevista y la señora se dirigió al periodista: “Vamos a tomar las fotos, pues”. Presuroso respondí: “No, señora, el que toma las fotos soy yo”. “¿Y usted a qué vino?”, increpó al tercero y acto seguido le pidió que se retirara.



*María Félix durante el rodaje de **La Valentina***



*Dolores del Río*



*Elsa Aguirre (superior)  
Alicia Bonet (derecha)*

Sencilla aprobó mi propuesta. Fuimos de arriba abajo de la casa y entre más pasaba el tiempo más encantada quedaba la mujer conmigo. Le gustó la forma en que buscaba actitudes, perspectivas, rincones especiales para fotografiarla. Horas después ordenó: “Señor Magaña, nadie le va a tocar nada, deje todo como está. Lo espero mañana a las cuatro de la tarde para que continuemos con las fotos”.

Al otro día, llegué puntual. La Doña apareció más bella y esplendorosa que nunca. Se había peinado y maquillado de manera distinta. Yo no podía creerlo. Lucía un vestido rosa completamente bordado en cristal de roca que le encajaba como guante. Esa elegancia aunada a su personalidad le daba un porte de reina.

Me di el lujo de tomar rollo tras rollo sin que la señora María Félix mostrara cansancio ante mis exigencias. Al finalizar, con una de sus peculiares sonrisas se despidió y halagó mi oído con las siguientes palabras: “Gracias, Chucho Magaña. Ni a *Life* ¡ni a *Life*! le he dado tanto tiempo como a usted... Y eso que ellos me pagaban”.

Poco antes de que Clío publicara el libro *Todas mis guerras* en el 93, Enrique me pidió que le vendiera el material que tenía de su mamá. Me compró negativos en blanco y negro y color en un millón de pesos de ese tiempo, algunas de mis fotos se publicaron en ese libro con el crédito correspondiente.

\*\*\*

Desde que la vi en *Flying down to Rio*, película que filmó en el 33, año en que nació, Dolores del Río se convirtió en una de mis actrices favoritas. Era preciosa, una gran estrella. Con ella también tuve contacto por medio de *Cinelandia*, Andrés Ortega hizo la cita.

Antes de empezar la sesión la señora me platicó acerca de las características con que debe contar la gente destacada, la gente talentosa. En el jardín de su casa le tomé fotos con unas magnolias, le encantaban. Una de esas fotos fue muy famosa. Al terminar satisfecha me dijo: “Muchas gracias, señor Magaña, es usted una de las personas de las que yo hablé anteriormente”.

No volví a tener contacto con ella hasta la filmación de *Casa de mujeres*, dirigida por Carlos Amador. Hacía el papel una madrota rodeada de mujeres hermosas, entre ellas

Elsa Aguirre. La señora Del Río me volvió a posar ahí. Ya madura seguía siendo una mujer bella. Trabajar con Lola era placentero, me encantaba.

### ***José María Flores Muñoz***

Fue de los primeros fotógrafos que exigió un crédito. En los puestos de periódicos publicaciones de diversos tipos ostentaban en la parte inferior derecha: “Foto: Jesús Magaña”. Independientemente de que él me lo hubiera pedido, yo lo hubiera exigido porque yo sabía que estaba contratando a un buen fotógrafo. Entonces, si uno paga un buen fotógrafo, hay que presumirlo.

### ***JEMAGU***

Con todo y que te preparabas para ofrecer un trabajo creativo, al llegar a las redacciones de los periódicos o a las empresas editoriales surgían grandes desengaños; por una parte el gerente te hace las cuentas apretadas. Te ve con gesto suplicante y dice: “La empresa está en crisis”. O bien: “Ayúdanos, mi querido Magaña, vamos a comenzar una nueva revista y ya verás que si pegamos, cobrarás con creces este favor que te pedimos...” ¡Sí, cómo no! Lo que siempre me molestó son los clientes que regatean: le ponen precio a tu trabajo y a fin de cuentas no te pagan nunca. Así me sucedió con Vicente Ortega Colunga y con René Eclair, por mencionar algunos. Me quedaron a deber no digo miles, millones de antiguos pesos. Siempre con la promesa del “te pago mañana...” Mañana que nunca llegó.

Con Ortega Colunga colaboré en *Latin Señoritas* y más adelante en *YO*. Su agradecimiento a la colaboración filantrópica que me solicitó fue hacerme a un lado para tratar de crear una fotógrafa: Paulina Lavista (Sabina), a quien le dio todas las facilidades para que hiciera un buen trabajo. Le proporcionó lo que ella solicitaba: cámaras, escenografías y viajes a locaciones naturales. Me imagino que a Paulina no le escatimó el dinero de sus pagos como a mí.

Con Eclair trabajé para *Bazar*, *Bravo* y *Eva*, la primera revista de hombres desnudos. Con René pasó algo similar, sólo que habilitó como fotógrafa a su mujer, Linda Porto, quien retrató a las modelos más grotescas que uno se pueda imaginar, lo que le dio por resultado caer en lo pedestre. Eclair publicó mi primer libro *Cien mujeres para un*

*fotógrafo*, del cual no recibí nunca regalías. Ni siquiera me dieron los ejemplares correspondientes como autor. Por el momento, basta de ellos.

Por el contrario debo hablar de Leopoldo Meraz (el *Reportero Cor*), quien publicó mis fotos en *México Cinema*, *Diávolo*, *Revista de América* y *Cine Universal*, entre otras, y quien me consideró un “Pígalión de la fotografía”. No debo olvidar a Fausto Barona, de quien ya hablé, editor que me abrió las puertas de las excelentes revistas *Cinelandia* y *Show de estrellas*, fundamentales para dar a conocer el ambiente artístico de los 60. Otro editor importante fue José María Flores, con quien colaboré en todas sus publicaciones, desde *Bellezas* hasta *Buenísima*.

En los 70 las revistas *Chicas* y *Cita* publicaron desnudos de casi todos los actores y galanes estelares de ese tiempo: Héctor Bonilla, Rogelio Guerra, Ricardo Blume, Jorge Rivero, Fernando Allende, Carlos Piñar, etcétera. El espacio se llamó “La Galería de Adán”. Fue muy comentada e hizo que aumentaran las ventas de la publicación. Sólo que sucedió lo de siempre: Manuel Landa, el director general, quiso ahorrarse lo que le pagaba a Jesús Magaña y ordenó que el mismo fotógrafo de sus fotonovelas aprovechara a los actores y les hiciera unas cuantas fotos “encuerados”, sobre la marcha, el resultado fue que a los cuatro o cinco números le iban a cerrar la revista por lo pornográfico de las fotos.

Es claro que hay que tener el colmillo suficiente para mostrar a un hombre en fotos atrevidas sin que nadie se moleste. Con un hombre de pelo en pecho puedes hacer que se baje el pantalón y enseñe el vello púbico si quieres y nadie notará dónde empieza o termina lo que debes ver o no. En cambio, a un lampiño hazlo que muestre “pelos” y por lógica se verá antiestético y grosero.

**“Exclusivas de Cuéllar”, *Semanario Siga*, octubre de 1970**

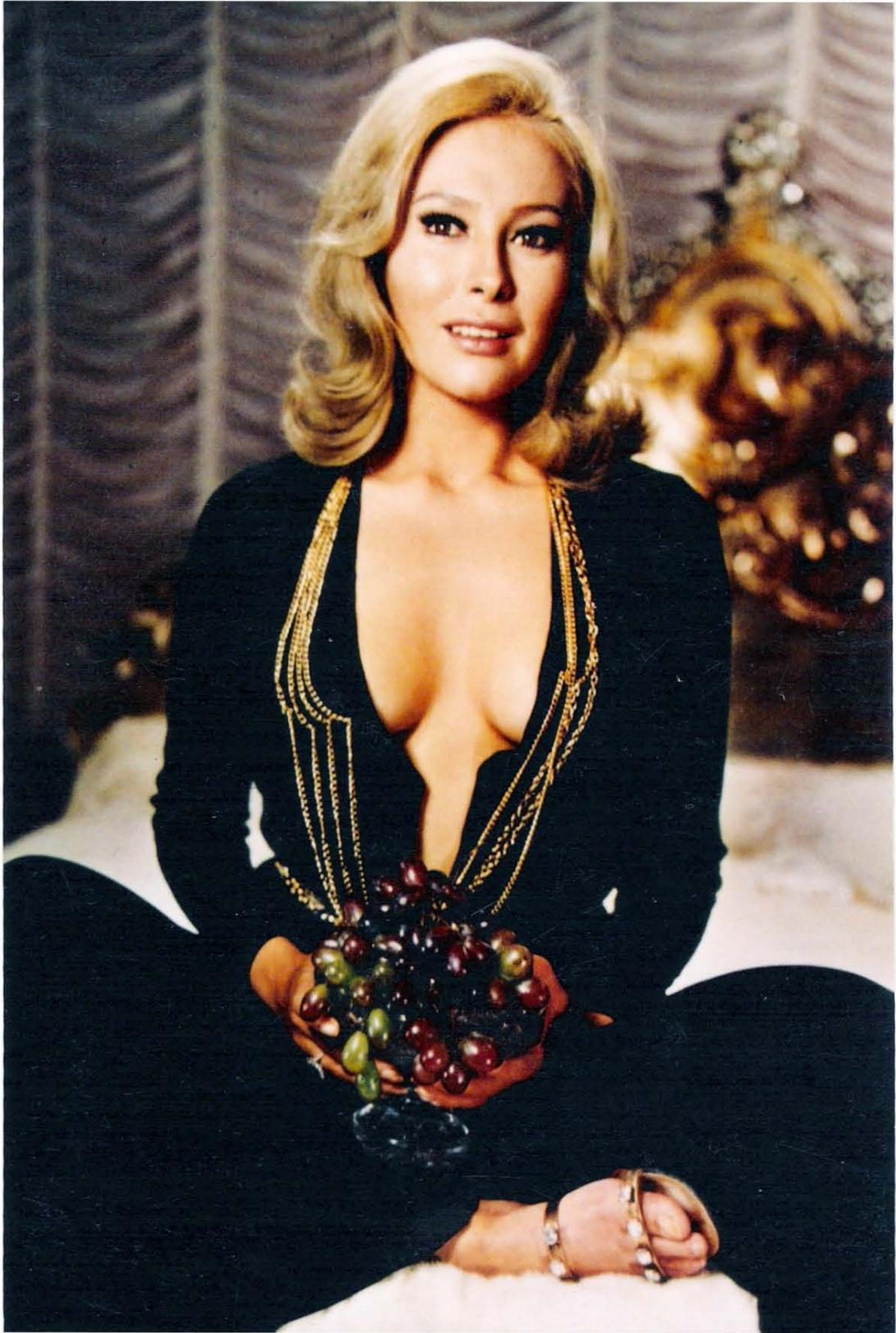
*A los 37 años de edad, Chucho Magaña es el fotógrafo más famoso de México, especialista en retratar beldades filmicas. Frente a su cámara embrujada han desfilado todas las artistas de cuerpo juncal y rostro de ensoñación. Nacido en la merita Guadalajara, Magaña ha vivido una apasionante vida, cámara en ristre, recorriendo medio mundo. Entre sus descubrimientos se cuentan 30 mujeres que han llegado a estrellas, Meche Carreño como la más notable. Sus fotografías se publican en revistas de todo el mundo.*



*Jesús Magaña*



*Elsa Aguirre*



*Fanny Cano*



*Helena Rojo*

***David Magaña Figueroa, 52 años,  
periodista cultural***

El domingo era el único día de la semana que mi papá dedicaba a la familia, los otros no coincidíamos porque cuando llegaba de madrugada, dormíamos y cuando salíamos temprano a la escuela, descansaba.

Desde que falleció mi abuela Mercedes en el 63, fue compromiso ineludible para mi papá acudir los domingos al Panteón Jardín. Podía ir solo, a primera hora, o bien, con nosotros. Usualmente llegábamos a eso de las once de la mañana. Barría, limpiaba la cripta, ponía docenas de flores multicolores, oraba y partíamos. Era un rito.

Regularmente luego de ir al panteón acudíamos a ver una obra de teatro infantil o danza clásica o contemporánea en Bellas Artes o en el Teatro del Bosque. Entre dos y dos y media de la tarde empezaba el festín. Comíamos en restaurantes como Luau, Correo Español, Hórreo, Círculo Vasco, Covadonga, D’Flore, Konditori, entre otros, hasta los muy populares como la fonda de Esthercita en pleno corazón de Peralvillo o las costillas y el pavo con mole en el estrecho y oscuro local de Mari y sus estentóreas carcajadas en Ferrocarril de Cintura. No importaba el lugar, el sabor de la comida era único.

A eso de las cuatro de la tarde podíamos ir a los cines Manacar, Latino, Internacional o Américas a ver películas de estreno; o bien al Victoria, Bahía, Acapulco, Máximo o Bucareli a maratónicas sesiones de tres películas, experiencia envidiable puesto que en estos cines de barriada nos dejaban entrar sin importar la clasificación. En esas salas fue donde nos empezamos a formar como cinéfilos.

No obstante la consabida molestia de mi mamá, cotidianamente encontrábamos encima de una credenza alteros de libros y revistas de todo género. También era común hojear y ojear publicaciones con mujeres desnudas o en paños menores, mínimo *Playboy* y *Hustler*, o de las europeas *Lui* y *Cine Reveau*, por mencionar algunas.



En casa mi papá era un extraño. Quien atendía los problemas domésticos y escolares era mi mamá, villana involuntaria que tenía que lidiar con cuatro desmadrosos en crecimiento. Al respecto recuerdo las ocasiones en las que fui expulsado por comerciar entre mis compañeros los sobrantes de fotografías tamaño postal que mi papá tomaba. Llegaba a la escuela con un paquete y las vendía a diez centavos. Diario tenía las bolsas llenas de monedas, dinero que utilizaba para jugar volados, comprar estampitas y disfrutar vasos gigantes de jícama, zanahoria y pepino enchilados.

Mi mamá ponía la cara ante los maestros Espinosa o Dávila, quienes “muy ofendidos” me requisaban las fotos. Al retirarse mi mamá iniciaba un divertido interrogatorio en el que me preguntaban cómo tomaba las fotos mi papá y si yo estaba ahí. Había que ver la cara que ponían.

Sí, la infancia valió la pena por esos domingos.



***Gonzalo Martré, 80 años, escritor***

Una vez terminada mi novela *Safari en la Zona Rosa* se la llevé a Gustavo Sainz quien en aquel entonces dirigía una revista para hombres llamada *Caballero*. Y le dije a Gustavo: “¿Dónde crees que pueda publicar esto?” “¿De qué trata?” “De putas y de putos”. Claro, Gustavo muy propio en su lenguaje dijo: “Ah, sí, muy bien, ¿algo así como de damas de la noche?” “No, no precisamente, más bien de homosexuales”. Gustavo jamás bateó del lado izquierdo, así que me dijo: “Mira, déjame pensar... ¡Ah, ya sé quién! Yo conozco a un editor al cual le he prologado dos o tres libros del dominio público, el *Anangaranga*, el *Kamasutra* y otro de diversos temas pero siempre dentro de lo sexual. Él te lo va a publicar, yo le voy a hablar, llévale el manuscrito”.

El tal individuo resultó ser un comerciante, no editor. Con su mujer tenían una tienda de subastas en la avenida Madero por el número 20 o 30. Fui a verlo con mi manuscrito bajo el brazo. Era un árabe de apellido Kuri y estaba casado con una mexicana de cara bonita pero un poco pasadita de peso; blanca ella, gordita. Muy amables los dos:

“Vengo de parte de Gustavo Sainz” les dije, “Ah, sí, claro, el maestro Sainz ya me habló. A ver, ¿qué trae usted?” “Traigo esta novela que trata sobre un lugar, un antro de la Zona Rosa en donde se reúnen casi exclusivamente homosexuales de ambas tendencias” “Muy interesante, muy interesante, déjemelo. Yo le resuelvo en ocho días”. Quedé impactado por el lapso señalado, ya que en aquellos tiempos las editoriales tardaban un año, dos, tres en resolver.

A los ocho días regresé puntualmente. Estoy seguro que no lo leyó, le bastó la recomendación de Gustavo Sainz. Entonces él dijo: “Le voy a publicar pero vamos a hacer más atractivo el libro metiéndole fotografías. Seleccione escenas en las que haya desnudos”. Acepté. Entendí que Kuri no perdía tiempo, para él mi novela no era un libro, era un objeto que había que comerciar.

A los otros ocho días le llevé las escenas: “En tal página donde dice esto, allí puede entrar esto y lo otro y lo otro...”. Interesado pregunté: “¿Y quién va a tomar las fotos?” “Jesús Magaña, me dijo él, me lo recomendó Gustavo Sainz”. Y de inmediato lo ensalzó: “Es el fotógrafo de las estrellas, de modo que lo que haga él tendrá calidad. Por los modelos no hay problema, dijo Kuri, Jesús Magaña los consigue, él está en el medio, él sabe quién”.

Solicité estar presente durante la toma de las fotografías en locaciones de la Zona Rosa. Ahí conocí en vivo y a todo color a Jesús Magaña. Así fue como nos hicimos amigos. Durante los meses siguientes nos encontrábamos en diversos sitios. Ocasiones que aprovechaba para solicitarle morbosamente: “Oye, un día de estos que tengas sesión de fotos para *Caballero*, llévame”. Él no llevaba a nadie pero yo soy re molón y durante mucho tiempo lo perseguí.

Finalmente me llevó una vez, una sola vez y me dijo: “Te estás quieto. No quiero que ni respires”. Y fui a una sesión de fotos, pero creo que fue decepcionante porque no encueró a nadie: en *Caballero* no salían desnudos, pura ropa interior. Traje de baño y ropa interior. La moral pública de aquel entonces así lo exigía. No había revistas comerciales que trajeran desnudos, ni siquiera de los senos. Nonono.

### ***JEMAGU***

Lo siguiente va a sonar soberbio: el secreto no está en las cámaras ni en el resto del equipo, sino en quien está detrás. El fotógrafo es el verdadero artista, nadie más.

### ***Alejandro González Durán, promotor cultural***

La fotografía de espectáculos tiene validez por tres, quizá cuatro aspectos. El primero es que ofrece el testimonio de una parte de la vida de la sociedad en un momento dado. Un país se regula bajo distintos conceptos morales que se traducen en reglas. Hay normas que dejan o no exhibir a las artistas y promoverlas provocando que se conviertan en el objeto de deseo y el anhelo de mucha gente.

Cuando la televisión no entraba en su apogeo ni el cine tenía acceso, como antaño, a las grandes masas, la fotografía constituía la promoción y testimonio de los artistas. Cualquier lector o comprador de revistas se la podía llevar a su casa, tenerla. Poseerla en cierta manera.

Coleccionar las fotos de tus ídolos es un acto fetichista. Los hay quienes tienen de Einstein o de luchadores sociales, como la famosa foto que dio la vuelta al mundo en camisetas y carteles del Che Guevara. La fotografía de prensa da cuenta de ello y es un principio para crear el mito.

En la época de Jesús Magaña la sociedad viene de un gran conservadurismo, del régimen de Adolfo Ruiz Cortines en que la moral religiosa imperaba y regía a la moral pública. Se cuentan tantas anécdotas del apogeo de la Bandida, protegida por altos dignatarios y por regentes de la ciudad que acudían a sus prostíbulos frente a una moral muy cerrada de exhibir el cuerpo femenino. Es un periodo en que, haciendo un parangón, se le pone taparrabos a la Diana Cazadora y se le quita hasta los años 80 con Camacho Solís.

Este tipo de moral impera en una sociedad fatua que restringe lo que anhela y lo que da. Eso es parte de lo que refleja esta propuesta fotográfica con sus alcances y limitaciones.

### ***Fermín Morales, 54 años, yerno***

Corría el año 70 cuando mi hermana Alejandra del Moral me pidió que la llevara a los Estudios Churubusco a que le tomaran unas fotografías, le pregunté: “¿Con quién vamos a ir?” “Con Magaña, el fotógrafo. Si no quieres pasar de noche en el mundo de la farándula él te tiene que retratar”.

Y en efecto, Jesús estaba en su momento. En el ambiente artístico en general reconocían que Magaña era el fotógrafo número uno en México. De hecho, en ese tiempo hizo un reportaje a Verónica Castro con unas mariposas en el pecho que fue un hito. La desnudó.

### ***JEMAGU***

Hasta la fecha, en el instante en que tomo una fotografía me apasiono, soy una persona que se deja atrapar por su trabajo, pero sobre todo por los escrúpulos de la persona fotografiada. A uno le pueden confiar plenamente sus defectos porque saben que eres profesional y no vas a divulgarlo a nadie. Ni siquiera a tu cámara. Con un tercero de mirón, que únicamente se dedica a observar desde un punto de vista distinto al tuyo, la situación se vuelve molesta ya que pierdes comunicación con tu modelo y se crea un clima de tensión.

A mí me sucedió en un par de ocasiones que después de una sesión de cinco o seis horas, de más de un ciento de poses y de estar completamente desnudas e incluso de haberlas ayudado a maquillar su cuerpo, al terminar las mujeres me decían con pudor: “Magaña, te volteas por favor para poderme vestir...”. Se había roto el encanto y de “maestro de la cámara” me convertía, a los ojos de estas bellas féminas, en un hombre común y corriente. Con los mismos deseos y malos pensamientos.

La magia terminaba al despojarme de la investidura y respeto que dan los reflectores, filtros y cámaras. Al hacerse la oscuridad, acaba el hechizo y se vuelve vulgar la realidad.

En esta profesión los sentimientos se vuelven en contra de los que se permiten exhibirlos. La gente del ambiente artístico es muy voluble. Por eso fui muy discreto. Cuando cometes el error de asomar tus sentimientos, la reacción que recibes es dura. No se debe mezclar el sexo con el negocio, al hacerlo se acaba el negocio. ¿Qué pasa? Si empiezas a propagar nombres de las bellezas con las que tuviste relaciones sexuales, en primer lugar, nadie te creería y en segundo, no se debe olvidar que un caballero no tiene memoria...



*Verónica Castro*

### **3. MORÍ Y REGRESÉ**

### *Fermín Morales*

Fue el 26 de enero de 2007. Llegamos Alexis y yo a la terminal de autobuses a eso de las cuatro de la tarde. Decidimos esperarlo en la sala de llegada. Pasaron quince minutos, veinte, media hora y no salía, así que fui a la taquilla de ETN a investigar si la corrida México-Morelia estaba demorada o había ocurrido algo. Me informaron que el autobús tenía rato de haber arribado. Regresamos al punto de espera. Alexis descubrió a lo lejos a su abuelo. Fuimos a su encuentro. Al vernos nos dijo que estaba sentado en una banca en el área de andenes, que de pronto no supo qué estaba haciendo ahí ni cómo había llegado ni para qué. Sin embargo, sabía quién era yo.

Le ayudamos con las maletas, se subió al auto. Íbamos en camino cuando expresó que le era difícil recordar, que no sabía cómo había llegado. Cambió de tema y emocionado comentó que nos traía algunas películas nuevas para verlas en los siguientes días en la sala de cine que habilitamos en el sótano. Cambió de actitud y angustiado preguntó si habíamos recogido sus maletas. Le respondí: “Sí, son dos.” “¿Pero sí se fijaron, verdad?” “Sí, Jesús, están en la cajuela las dos maletas.”

Poco tiempo después volvió a preguntar: “¿Traigo dos maletas, verdad?” “Sí, están en la cajuela.” “No sé qué me pasa, se me fue la onda. Me bajé del autobús, me senté en una banca y cuando me di cuenta no sabía dónde estaba ni qué hacía ahí. Me confundí.” “Bueno, a lo mejor andas mal de la presión o algo así. Llegando a casa que Patricia te cheque.”

No había terminado de decirle eso cuando preguntó quién estaba en casa: “Está Patricia esperándote. Además Marcela nos dejó a la niña.” “¿Cuál niña?” “Eluhé, tu bisnieta. Por cierto, ¿traes las fotos que le tomaste la última vez?” “¿Cuáles fotos?”

Al llegar Eluhé lo abrazó y le dio un beso en la mejilla. Jesús la miró fijamente y preguntó: “¿Quién es esta niña?” “Eluhé, tu bisnieta.” “¿Y quién es el papá de esa niña?” “Pues el marido de Marcela.” “Ah, está bien”, volvió a decir. Luego preguntó si traíamos sus maletas, que compró películas nuevas para verlas los siguientes días. Luego se le quedó mirando a Eluhé y...

Espantada, Patricia me hizo una seña con la mirada. Le pedimos a Jesús que nos siguiera y lo llevamos al especialista. Le sugirieron reposo absoluto y que por ningún motivo saliera solo a la calle. La laguna mental y la presión altísima duraron varios días.

## **JEMAGU**

Lo que voy a contar a continuación suena trilladísimo pero así fue. Yo tuve esa experiencia de cruzar por el pasadizo. Por el pasillo oscuro. De ir por el túnel. Yo morí y regresé...

Era madrugada. Empecé a sentirme terriblemente mal. Le hablé a Flor Procuna que estaba hospedada en el mismo hotel: “Flor, por favor, me estoy muriendo.” Molesta porque la desperté respondió: “¡Muérete!” Insistí: “No es broma, Flor, no creas que es por darte lata, siento que me muero.” “Te voy a pedir una ambulancia, Magaña, espera.”

Llegaron por mí y me llevaron al hospital. Allí empeoré. Para relajarme me inyectaron y de la espina dorsal me extrajeron un líquido. No supe más, me desvanecí. Caí en coma.

Cuando recobré la conciencia caminaba por un túnel, por un pasillo oscuro. Al llegar al final una luz me deslumbró. Apenas pude abrir los ojos vi jardines increíbles y gente muerta, que yo conocía, deambulando por ahí. Se alegraban de verme. Entre risas y abrazos me guiaron frente a una nube colosal que con gran pesar me dijo: “Pobre hombre, ¿qué haces aquí? Todavía no es tu tiempo, tienes que regresar.” “¿Regresar? ¿Para qué? Aquí estoy muy a gusto, aquí soy feliz.” “Debes regresar, todavía no te toca.”

Sopló un viento suave que se fue intensificando hasta convertirse en un remolino que me envolvió. Regresaba. Regresaba en un torbellino. Y en el trayecto pasaron ante mi vista diversas imágenes de mi vida...

Y regresé. Y flotaba en un cuarto desconocido. Y me vi tendido en una cama. Y vi que una mujer lloraba. Era Rosa. En ese momento reaccioné. Y descendí. Y recuperé mi cuerpo por la nuca. E intenté levantarme. Y no pude. Tenía la parte izquierda del cuerpo paralizada...

## ***Patricia Magaña Figueroa, 50 años, hija***

Era el 73, yo tenía 16 años y fue más o menos por junio cuando cambió drásticamente la vida de mi papá y por ende la de mi familia. Los periodistas de PECIME lo habían invitado a Guadalajara a uno de sus tradicionales festivales de cine mexicano.

Salíamos a la escuela cuando nos avisaron que mi papá había sufrido una embolia. De inmediato mi mamá viajó a Guadalajara, por la noche estaba al pie de la cama del hospital donde internaron a mi papá. Estuvo en observación dos o tres días y como no le

encontraron daño físico ni neurológico grave lo dieron de alta. El problema es que tenía paralizada la parte izquierda del cuerpo. Optaron por venir a México para buscar un nuevo diagnóstico.

Para que mi papá pudiera estar cómodo decidieron venirse en pullman. Mi hermano David, acompañado de un amigo, fue a recibirlos a Buenavista. Yo estaba al pendiente asomándome a cada rato al balcón. A eso de las diez de la mañana vi que lo bajaban de un taxi cargándolo como a un bebé. Esa imagen me dejó pasmada. Yo estaba acostumbrada a ver a mi papá con un gran porte. Siempre presuntuoso de su buena figura, de su cabeza erguida. Me impactó verlo completamente desvalido.

Cuando les abrí la puerta de la casa lo vi muy decaído, con barba crecida, demacrado. No podía hablar porque si lo intentaba se mordía la lengua. Tampoco podía ir al baño, era necesario llevarlo. Era un ser en la indefensión total.

Mi mamá empezó a hacerse cargo de los asuntos paternos que requerían atención inmediata: cobrar, llevar fotos a redacciones de periódicos y revistas, administrar el gasto familiar, incluso encargarse de negociar la liquidación de mi papá en PROCINEMEX, burócratas que aprovecharon el momento para despedirlo con una cuarta parte de la liquidación que le correspondía.

Los meses siguientes se la pasó de un hospital a otro e intentando terapias de recuperación, sin éxito. Todos los resultados concluían en lo mismo: que no tenía nada, que era un problema psicológico, que cuando él quisiera, si se aplicaba en su recuperación, pronto sanaría.

Su carácter empezó a cambiar. Le molestaba que volara la mosca. Se alteraba fácilmente, gritaba más de la cuenta, sobre todo a mi mamá. Caía en situaciones absurdas como esta: alguien le dijo que para salir adelante tenía que volverse al cien por cien vegetariano. Entonces mi mamá tenía que cocinar doble: para él y para nosotros. O bien, dentro de las dispensas vegetarianas, si llegaba a comer pollo se quejaba de que el pollo sabía a pollo, o que el queso sabía a queso. Incluso, asqueado arrojaba la comida. Fue una época pesadísima. Como es natural aunque le seguían publicando en infinidad de revistas los ingresos mermaron considerablemente. Las llamadas a personas que le debían eran inútiles, fingían demencia ante la demanda. No sé cuántas consagradas le quedaron a deber

miles de pesos. Mis hermanos y yo estudiábamos en escuela particular y ante lo apretado de los gastos tuvimos que darnos de baja.

***César Silva Gamboa, 52 años, editor***

Puberto empecé a ver diversas publicaciones como *Cine Mundial*, *Estrellas*, *Ellas*, *Cinelandia*, en éstas distinguía algunas fotografías de Jesús Magaña y pensaba: “Este hombre está fotografiando lo mejor de las mujeres que he visto.” Eran famosas que conocía por nombre pero que con él aprecié al desnudo.

Su trabajo fue uno de los motivos para que estudiara fotografía. Después, yo nada más buscaba la manera de colarme en alguna revista erótica para hombres. De hecho, trabajé para *Diva* y *Su otro yo*, no tanto como fotógrafo sino como colaborador, como escritor.

Yo era fan de Rossy Mendoza, a la fecha sigo queriendo a esta mujer gracias a que la descubrí en las fotos que le hizo Magaña. A él lo recuerdo como uno de los fotógrafos más importantes de su momento, poseedor de una estética basada en una fotografía erótica muy demostrativa y en el uso de cicloramas.

Sus fotos no eran grotescas como las que después aparecieron en algunas otras revistas. Él les daba un sentido más estético, limpio vamos. Mostraba la belleza femenina de manera fina. Eso me llamaba la atención.

De hecho, cuando quise fotografiar desnudos intenté imitar su estilo. Tomarlo de guía para mostrar lo bello.

***Patricia Magaña Figueroa***

Pasó exactamente un año para que mi papá volviera a tomar fotos. Fue en el departamento de la Condesa. Mi recámara se convirtió en estudio por lo que yo en ocasiones le ayudaba a colocar luces, poner fondos de papel a manera de ciclorama, mover el tripié y otras cosas. En casa lo buscaban actrices, vedettes o cantantes para que les hiciera un estudio. Con mucho esfuerzo se adaptó a esa nueva forma de trabajo, no hay que olvidar que hasta antes del accidente él era completamente nómada. Salía a las ocho de la mañana y regresaba a las doce de la noche. No estaba acostumbrado a esa nueva y limitada vida.



*Rossy Mendoza*

Su ausencia en el medio artístico lo estaba dañando: rápida e injustamente pasaba al olvido. La gente no tiene memoria. Fácil se olvida que él descubrió y proyectó a innumerable estrellas que con el tiempo se hicieron muy, muy famosas. Sí, la gente no tiene memoria, apuesto a que si le preguntas en este momento a contemporáneos suyos quién fue Jesús Magaña, te van a responder: “No lo conozco.”

### ***Leopoldo Borrás Sánchez***

Mientras eres reportero de espectáculos eres lo máximo para las artistas. Cuando las cosas cambian, te olvidan, eso pasa. Magaña tenía la ventaja de ser una persona muy sencilla, demasiado fina diría yo, tendiente al amaneramiento. Nunca le escuché decir una mala palabra, pero más que nada era muy humano.

Voy a dar un detalle acerca de esto, en primer lugar no era de esa gente creída o que presume de cosas que no ha hecho ni puede demostrar. Esos se llaman vanidosos, hijos de la... Él nunca fue fanfarrón.

Si las modelos no podían pagar, lo cual le ocurría a las que iniciaban, no les cobraba. Cuando en la agencia de representantes que fundé no teníamos lo suficiente para pagar por su trabajo, le decía: “Públicas en otra parte como reportajes.” No obstante, en algunos casos Magaña solicitaba que no se publicaran con su crédito porque trataba de cuidar su lugar en *Cine Mundial*, ser exclusivo para ellos, pero la fama lo rebasó: en todas las publicaciones salían fotos con su crédito.

Con todo, la fama no tuvo efecto en su personalidad, eso es lo que vale. No era farsante, no le interesaba ser rico ni millonario, trabajaba por el gusto de hacer las cosas. A él no lo veías con lujos como carros, aunque pudo tenerlos. Yo no lo conocí en su ambiente familiar, pero con todo mundo era bondadoso y muy chistoso.

Sus comentarios mordaces, aplicados a las personas, eran precisos. Él medio sonreía, nunca le escuché una carcajada pues era muy fino en su trato.

A partir de la enfermedad Magaña se alejó de los artistas. Yo sólo lo vi una vez más y ya no podía hablar. Es muy doloroso, ese tipo de enfermedades te aleja de los amigos, no te gusta ni que te visiten. No es que te deprimas, sencillamente te aíslas, se da uno por muerto. Se acaba el deseo de luchar.

Hay algo muy importante: él hizo todo lo que tenía que hacer. Tuvimos, tanto él como yo, nuestro momento en la farándula, nuestro momento estelar. Hicimos papeles protagónicos, llegamos al máximo nivel al que puede llegar un periodista, yo como reportero, él como periodista gráfico especializado.

### ***Alejandro González Durán***

La fotografía va describiendo las épocas, la moda, el estilo, el peinado. Vemos muchas copetonas, la vedette con sus tupecitos, el bikini. Poses que revelan influencia del cine europeo y norteamericano. Ésta es la época de oro de Brigitte Bardot, por ejemplo, quien empezó a sacar el bikini en *Dios creó a la mujer*. En México se veían poses de las vedettes de moda adoptando la estructura de esas fotos. Esto revela el gusto estético de un círculo de lectores.

En las casas no era bien visto tener estas publicaciones y sobre todo había que alejarlas del adolescente. Entonces se leían, se veían entre amigos, en secreto. O bien en las peluquerías. Me refiero a publicaciones como *Cinelandia*, *Caballero*, *Su otro yo*, que empezaron con fotos de artistas en paños menores y daban idea de un cambio estético.

Entre las décadas de 1960 y 1970 había que enseñar una revolución estética y el despertar también en la sociedad de una nueva visión de la sexualidad, la cual va a abrir paso, limitado, a la educación sexual en los libros de texto gratuitos. Aunque persiste el gran debate: hasta dónde y hasta cuándo.

### ***JEMAGU***

Guillermo Vázquez Villalobos, presidente de PECIME me invitó a mediados del 73 a su festival de cine en Guadalajara. Aparte de las películas del llamado “nuevo cine mexicano”, el plato fuerte lo constituía mi último descubrimiento: Rebeca Silva. Joven tapatía que gracias a mis fotos fue lanzada por *El Heraldo de México* como “el cuerpo”. La Silva tenía cuerpo espectacular y gran personalidad todo indicaba que su paso no sería fugaz.

La tarde transcurría monótona cuando un reportero de espectáculos me abordó para invitarme al bar. Me disculpé puesto que nunca he bebido. Insistió que entonces un refresco o un café. Tampoco son de mi agrado. Para no pasar por grosero acepté un té, como no

había, ante mi renuencia, salió a conseguirlo. Minutos después regresó, platicamos sobre cuestiones absolutamente anodinas y nos despedimos.

Esa noche era de gala, Rebeca portaba un vestido que yo le había diseñado para la ocasión, sólo que había un pequeñísimo detalle: llevaba calzones abajo. Desconcertado le dije: “Oye, eres la sensación del momento, tienes todas las miradas encima, ¡cómo es posible que con un vestido transparente uses calzonzotes! Siquiera hubieran sido más pequeños”. Me molesté un poco pero ahí quedó.

Terminó la cena y me despedí. Me sentía presionado. En esos momentos mi vida estaba llena problemas con mi mujer, con el trabajo, con PROCINEMEX. Era una de esas veces en que se te juntan muchas cosas y lo único que quería era dormir.

Era madrugada. Empecé a sentirme terriblemente mal. Le hablé a Flor Procuna que estaba hospedada en el mismo hotel: “Flor, por favor, me estoy muriendo...”

### ***Arnoldo Álvarez Mendoza***

La enfermedad no cambió los hábitos del señor Magaña. Como no podía ir a la peluquería a que lo atendiera, yo acudía cada semana por las tardes al departamento de la Condesa a hacerle servicio de cabello y masaje.

No se necesitaba ser muy observador para ver que ahí había grandes problemas. La señora, que en paz descansa, manejó la enfermedad como si hubiera sido hechizo o brujería de una mujer despechada que deseaba dañar a su esposo. Me mostraba vasos llenos de limones y decía: “Mire, mire para que vea que es cierto, mire este limón, tiene una cara y esta cara es de la mujer que le hizo el mal.” Era tanta su insistencia que llegó un momento en que Magaña llegó a creer que eso era cierto. Supongo que cuando uno se encuentra en una situación tan extrema es lógico que se aferre a cualquier cosa para salir adelante.

Lo trascendente de lo que acabo de comentar está en que a raíz de esta experiencia, el señor Magaña se volvió investigador, especialista serio de asuntos esotéricos y sobrenaturales, tengo entendido que sus libros se venden bien.

### ***JEMAGU***

Cada año lanzaba a la fama a una o dos “estrellitas” en ciernes, dedicándoles casi toda mi atención. Inventando reportajes que fueran de impacto. Mi atención mayor radicaba en el

cuidado de las poses, las cuales dibujaba de antemano y, ya sobre la marcha, surgían muchas más. Siempre he creído que toda modelo es diferente y merece especial atención. A unas, como Olga Breeskin o Angélica Chaín, les di un cambio radical. Con Mercedes Carreño apliqué al máximo mi estilo de mostrar un bello cuerpo sin mostrar nada. Con esa técnica se publicaron fotos de Isela Vega, Elsa Aguirre, Fanny Cano, Sonia Furió, Claudia Islas, Helena Rojo, Jacqueline Andere, Ana Martín y cientos más.

Punto aparte fueron las vedettes, con la ojiverde y curvilínea Layla Buentello logró que todo mundo pensara que era la mujer más sensual de México, sus reportajes y portadas se veían dos o tres veces por semana. Ya no se diga lo que conseguí con mujeres tan espectaculares como Grace Renat, Rossy Mendoza, Lyn May, Alejandra del Moral, Carolina Magaña y tantas y tantas...

Con ellas hice fotomurales de dos a cuatro metros para proporcionarlos a los centros nocturnos donde trabajaban. Las monumentales transparencias adornaban marquesinas de teatros y cabarets. Por esas noches, a pesar de fotografiar con una mano, Magaña volvió a brillar. Acerca de mis descubrimientos pienso que triunfaban porque los productores y el público veían en mis fotos lo que yo quería que vieran.

Otra satisfacción era aproximarme a los puestos de periódicos y leer en la portada de por lo menos un 50 por ciento de las revistas exhibidas la leyenda: “Foto: Jesús Magaña”. Fui el primer artista de la cámara que dignificó la profesión con un crédito estelar.

### ***Ricardo Magaña Figueroa***

Del 66 en adelante mi papá empezó a ganar dinero a manos llenas. Compró, gastó, derrochó, no en nosotros, en él. Tenía infinidad de trajes hechos a la medida con cortes que traía de sus viajes; aproximadamente cincuenta camisas, más de 500 corbatas, bastantes pares de calzado. Lociones diferentes, pañuelos con sus iniciales bordadas en azul; eso sin contar la ropa informal que adquiría en Estados Unidos o Europa.

A nosotros nos compraba muy buena ropa, pero una vez al año y poca. Éramos unos retratitos. Punto aparte merece su falta de apoyo en nuestros estudios. Tenía que pensar muy bien cómo pedirle dinero para comprar un libro, sabía de antemano que la respuesta iba a ser un “no tengo dinero” acompañado de un grito. Lo paradójico es que

a continuación me enseñaba el altero de costosos libros y discos que acababa de comprar en Dalis o en la Librería Francesa.

Su impresionante guardarropa le generaba envidias en el ambiente en que se desenvolvía, especialmente en PROCINEMEX, empresa dedicada a promover el cine mexicano y en la que su jefe, un tal Vega Tato y su escudero Dagdug no lo querían porque siendo fotógrafo “se atrevía a vestir mejor que ellos.” Qué casualidad que apenas se enfermó y con una familia que mantener el burócrata lo liquidó sin miramiento.

Por cierto, cada navidad compraba regalos para todos los empleados de PROCINEMEX, desde Vega Tato hasta el mensajero. Le ayudábamos a envolverlos. Nunca entendimos esa práctica. Él decía que era para evitar las envidias, nosotros sabíamos que se burlaban de él a sus espaldas.

En aras de su imagen personal mi papá descuidaba asuntos esenciales como estar al corriente en la renta. Se confiaba porque sabía que con sus ingresos se ponía al corriente de inmediato. El hecho es que aún teniendo dinero hacía renegar a los caseros y a su laboratorista. Era un pésimo pagador, de la misma manera que también era malísimo para cobrar.

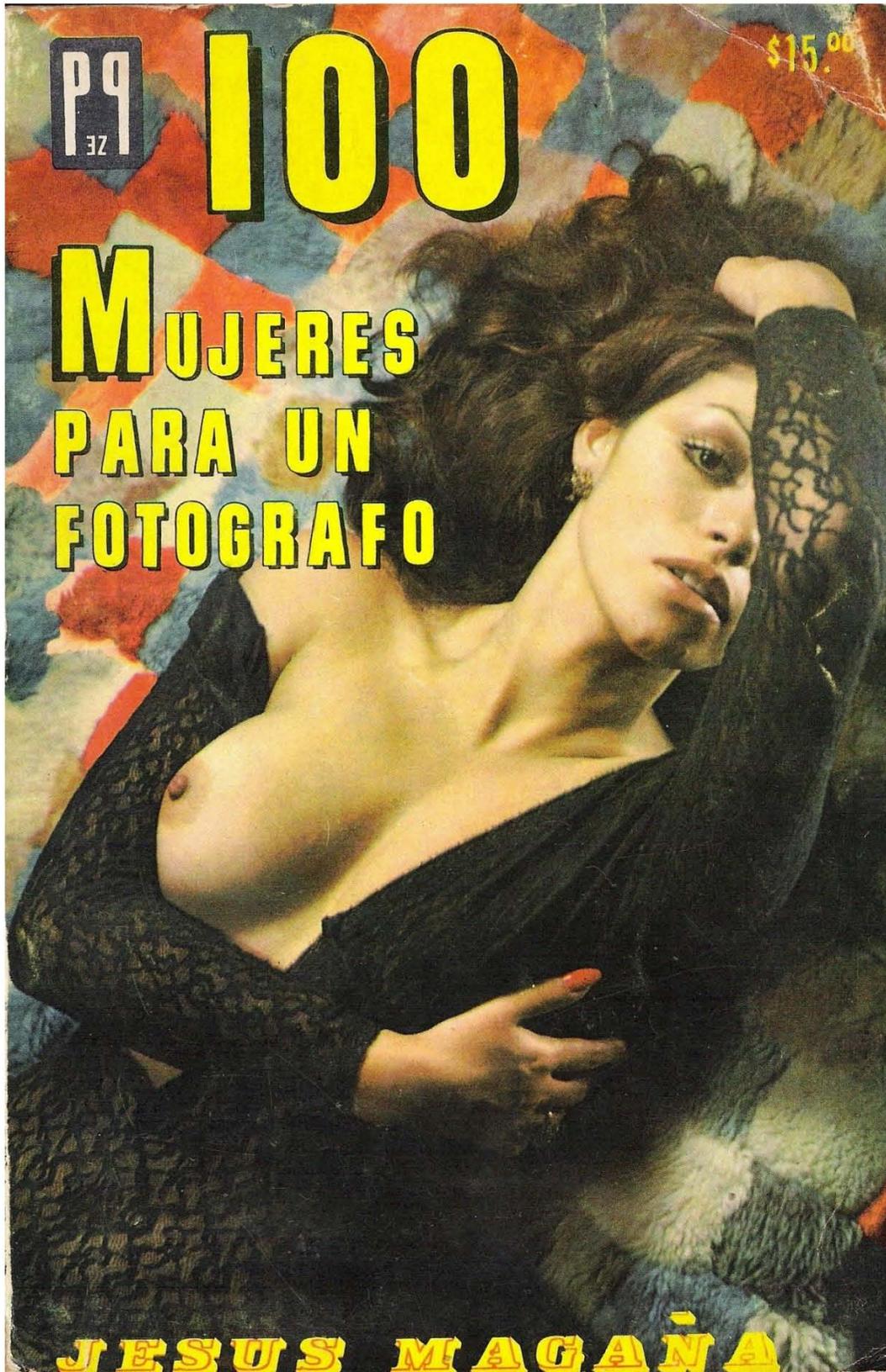
Como a su enfermedad no se le veía para cuándo, el carácter se le volvió explosivo. Estar paralizado de medio cuerpo lo amargó y la única forma que tenía de descargar su impotencia era lanzar bastonazos y proferir maldiciones. Tenerlo en casa era estar parado encima de un polvorín.

Un buen día, sin consultarlo con la familia, decidió irse a vivir solo.

### ***JEMAGU***

Ya no podía convivir con quienes había trabajado, en mi vida privada tampoco estaba bien. Mi soledad, hasta cierto punto, fue buscada.

Lo de la fotografía se hizo a un lado porque pensaron que con la enfermedad ya no iba a desenvolverme como siempre. Además, a los nuevos fotógrafos les dieron todo lo que no me dieron a mí: les pusieron estudio, les dieron dinero para pagar a las modelos, les daban equipo de producción. Ante eso yo debía cubrir los gastos por cuenta propia; me fueron eliminando.



*Rebeca Silva, portada de Cien mujeres para un fotógrafo, publicado en 1973*



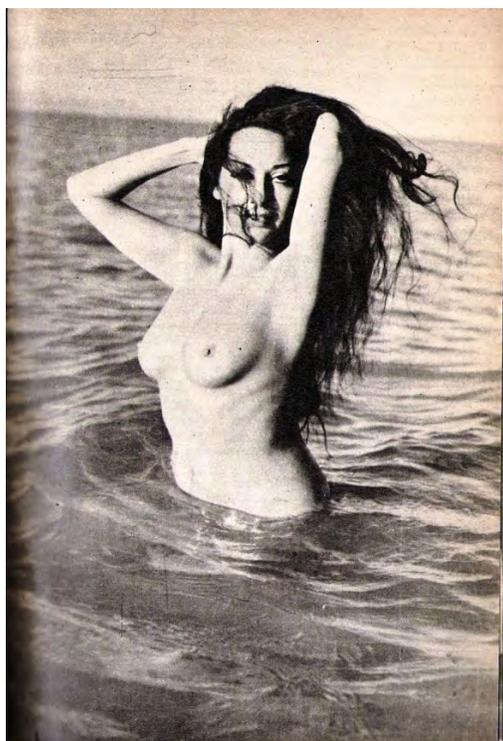
*Pili y Mili, Verónica Castro; Diana Bracho, Avril; Renata Seydel y Layla Buentello  
Fotografías tomadas de **Cien mujeres para un fotógrafo***



*Linda Porto.*



*Felissa Susuki.*



*Felissa Susuki*



*Marcela López Rey*

*Fotografías tomadas de Cien mujeres para un fotógrafo*

Tenía que mantenerme, por eso empecé a publicar fotos viejas, recicladas en *Cine Mundial*. También empecé a escribir las biografías de los artistas en una sección fija que se llamaba “Bellezas trágicas”. ¿Derechos de autor? Yo no supe de eso...

Luego llegó la señora Zita a ofrecerles a Mina Editores una revista de esoterismo, *Oculto*. Por la necesidad, me ofrecí. Estos temas siempre me han interesado, por mi enfermedad: buscaba una salida a ello que la medicina no me daba. Mi trabajo satisfizo a la editora hasta que llegó un momento, sin exagerar, en que toda la revista era hecha por mí. Con la señora Zita trabajé hasta el final, hasta que se fue.

Al ver que tenía capacidad me ofrecieron su cargo, pero francamente es complicado ocuparse de una sola tarea. Yo soy activo, me molesta estar en un lugar de fijo, si no viajo con frecuencia es porque mi salud me lo impide. Hoy sigo escribiendo artículos semanales en la revista *Esotérico*, nada que publique carece de documentación, soy “el investigador de lo esotérico.”

### ***Elsa Cárdenas, actriz***

Magaña era quien retrataba a todos los lanzamientos de Televisa y del cine, en ese momento en gran auge. Era el fotógrafo de las estrellas, nadie objetaba que se le llamara así porque Magaña nos retrató a todas, no sólo para la televisión, el cine o el teatro, hasta en el circo buscaba nuevas poses, montando elefantes



por ejemplo. Estaba en todos lados, todo el mundo lo conocía, hasta medio se peleaban para que los retratara porque ya sabían que sus fotos iban a dar a las revistas y a las portadas.

Lo que más me gustaba de Jesús era que nunca pedía dinero, él siempre te daba su trabajo, su cariño, te daba todo y nunca pedía, como algunos periodistas, el chayote. Jesús jamás me dijo: “Te saco en tal revista pero tú dame tanto.” Nunca en la vida. Él hacía su trabajo por gusto, nunca para sacar provecho, al contrario, para promoverte.

Chucho era muy lindo, apasionado, buscaba que en sus fotos te lucieras, mostrarte lo más guapa posible. El tiempo se le olvidaba tomando fotografías por horas.



*Elsa Cárdenas*

Aun enfermo me retrató con buenos resultados, igual que antes, él no se amedrentó. En su trabajo no se vio afectado, menos en su personalidad, por lo menos frente a mí. Sin poder mover su mano izquierda, con la derecha hacía todo.

A pesar de que trabajó y ayudó a que muchas estrellas se hicieran, nunca se le ha hecho ningún reconocimiento. Él es una de las personas que más nos publicitó a las jóvenes y a las estrellitas de ese momento. En este medio vivimos de la publicidad, de que la gente te conozca, él hacía que la gente te conociera.

### ***Alejandro González Durán***

La fotografía está inserta siempre en un contexto y hay fotógrafos que se han dedicado al paisaje, al urbanismo. Ahí está el padre de Frida Kahlo quien fue durante casi 18 años el fotógrafo oficial de Desarrollo Urbano de la ciudad de México y que dejó muchos testimonios. Por otra parte, la fotografía se ha constituido, entre otras cosas, para revelar la transformación de una sociedad a través de sus gustos estéticos, mismos que también se manifiestan a través de sus artistas del gran teatro, la carpa, el vodevil o la farándula. Algunas divas tan famosas como María Félix o Silvia Pinal supieron valerse de la efectividad que da la imagen fotográfica. Vuelvo al mito de tenerlas.

El consumo creó otra línea editorial: las secciones de espectáculos apoyadas en la fotografía. Así podemos recordar una época en que ciertos dictámenes estéticos y de triunfo del mundo artístico los patrocinaba *El Heraldo de México*. Ocurrió con Verónica Castro, Lucía Méndez, Rebeca Silva e infinidad de jovencitas que eran los lanzamientos de la publicación; y en la cual la fotografía era el primer contacto con el público.

### ***Miguel Ángel Morales, periodista cultural***

La fotografía de desnudo dirigida especialmente al público masculino fue muy importante el siglo pasado. El desnudo femenino se empezó a publicar en el 25, pero no eran desnudos integrales. En *Bataclán* las modelos o artistas escondían su desnudez a través de prendas o de alguna utilería. En 1928 apareció *Ovaciones* donde los desnudos ya no eran disimulados como en el siglo XIX.

En 1954 hubo una gran quema de revistas eróticas por parte de organizaciones estudiantiles conservadoras. A partir de entonces se produjo un retroceso para poder

publicar fotografías de desnudos y textos subidos de tono. Cuatro años después apareció *Selecciones Sensacionales*, revista que retomó los desnudos y la literatura erótica.

En el 67 apareció una publicación de Vicente Ortega Colunga, uno de los editores importantes para las décadas de los 60 y 70, *Latin Señoritas* con las mujeres más bellas del mundo al desnudo. Se trataba de una publicación bilingüe, en inglés y en español orientada a captar al público del sur de los Estados Unidos. Posteriormente fundó la revista *Yo*, de la cual fui colaborador y jefe de redacción unos meses. *Eros* apareció hasta 1975 dirigida por James M. Forston. Fue una revista importante porque empezó a publicar parejas desnudas.

*Él*, antes *Él y Ella*, era una publicación de desnudo femenino donde trabajó Nadine Markova, norteamericana que después se dedicó a la filmación de comerciales y audiovisuales. Markova trascendió porque tenía una cultura visual más interesante. Se distingue de las mexicanas porque sus composiciones fueron mucho más efectivas. Antes que ella, durante la década de los 30, hubo una fotógrafa mexicana María Amparo Hernández que hacía semidesnudo, pero considero a Markova como la primera fotógrafa que radica en México que realiza este tipo de desnudo.

La otra fotógrafa de la época es Paulina Lavista quien colaboró en *Su otro yo* en sus distintas épocas, porque esa revista tuvo varios nombres. Primero fue *Yo*, luego *Su otro yo* y por 1986 más o menos se llamó *Diva*. Lavista se caracterizaba por desnudar a las vedettes. En lo personal su trabajo publicado en *Latin Señoritas* me parece un tanto cursi. Ella incluso se burla mucho porque había un fotógrafo que se llamaba Magaña y decía que era muy cursi pero yo creo que también ella incide en esta propuesta.

### ***Balfred Magaña Figueroa, 45 años, hijo***

Era casi un niño cuando empecé a ayudarlo a mi papá en su trabajo. Me embarcaron y punto. Bueno, no es que me hayan embarcado, me pidieron que ayudara y tuve que ayudar. Yo creo que si se lo hubiera pedido a David, a él le habría gustado, pero bueno, el caso es que me lo pidieron a mí. Aunque si hubiera sido con artistas y no con vedettes quizá no hubiera puesto objeciones, porque había mucha diferencia entre trabajar con unas y otras.



Lo auxilié como dos años. Al percatarme de que ya podía, con ciertas dificultades, desempeñarse solo, me desligué. Pasaron los años, al terminar bachillerato me vi en la encrucijada de no saber qué estudiar, entonces le dije a mi papá: “¿Quieres que te vuelva a ayudar?” Aceptó porque confiaba en que sería su sucesor. Me veía cualidades y así lo

manifestaba. En esa etapa aguanté otros dos años, me parecía insoportable la vida nocturna, además no me veía futuro. Pensaba: “¿A quién le voy a tomar fotos si no me gusta ir a esos lugares?” Aunque la verdad puede ser que esa no era mi vocación.

No se trata de aprender y ya, hay que tener algo más. Algo que él poseía: talento. Talento que se unía a otros factores de los que voy a hablar a continuación: tenía, aunque en apariencia muy convencional, un control estupendo de distancia e iluminación. No era necesario manipular obturador ni diafragma. Las lámparas variaban acorde con la “estética” de las modelos, quienes por lo regular estaban pasadas de peso, trasnochadas, ojerosas. No era experiencia agradable ver a una vedette desnuda, sin mallas, con el cuerpo lleno de manchas negras, de celulitis, con hoyos provocados por las inyecciones de cera. Cuerpos antiestéticos. Llegaban muy jovencitas y debido a las exigencias del medio se deformaban. Se hacían busto grandote y nalgas de payasito de crucero. Seguían con nariz, pómulos y boca. Se deformaban.

El reto de mi papá era hacer una suerte de cirugía con las luces. Era un maestro del claroscuro. Nunca retocó una sola foto. Si estaban pasadas de peso o con llantitas, por medio de sombras desvanecía esas “pequeñas” imperfecciones, qué digo imperfecciones, obesidad. A verdaderos esperpentos las hacía ver pasables.

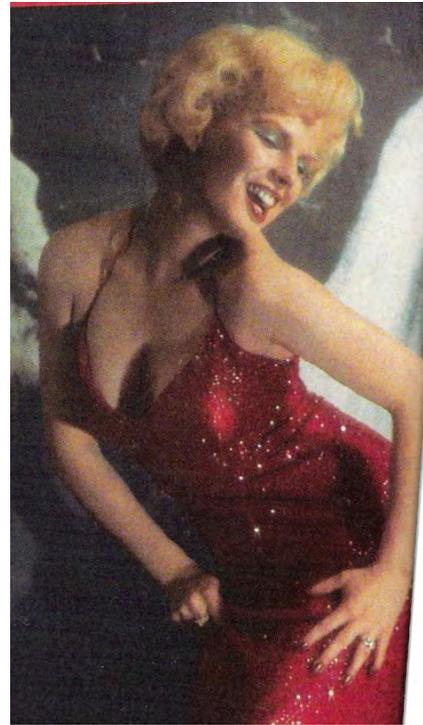
Exigía que la modelo llegara descansada, sin ropa interior porque el elástico marca el cuerpo; y únicamente con un jugo de naranja en el estómago para que no se le inflamara. Una sesión duraba de dos a tres horas. Mi papá no sacaba una foto hasta no verla bien, no desperdiciaba material. Usaba tres rollos por sesión: uno a color, dos blanco y negro.



*Las Libélulas*



*Zully D'Tornell*



*Angélica Chain*



*Zully D'Tornell*

Era exigente y gritón cuando no le hacían caso o no entendían sus indicaciones. Él pedía: “Sume la panza, gira la cara, muévete así.” Ellas hacían lo contrario: se torcían, bajaban la cabeza, botaban el estómago. Entonces las maltrataba, se aproximaba a ellas y con firmeza les sacudía el cuerpo para indicar la pose. Ese desplante les parecía exagerado pero no chistaban, sabían que era bueno, que valía la pena su trabajo. Además, ¿con cuál otro podrían ir que las retratara mejor? Era una especie de cirujano plástico.

### ***Miguel Ángel Morales***

Magaña trabajó en varias publicaciones, entre otras en el diario *Cine Mundial*. Yo tengo algunas fotografías de él, de finales, y sí, era más un fotógrafo de chicas en bikini que de desnudo. Nunca rebasó esos límites. Sus fotografías iban a publicaciones de circulación masiva que no incidían sobre las revistas eróticas. No era pornógrafo.

Jesús Magaña retrató a la mayoría de las chicas que en ese entonces utilizaban bikini y peinados que ahora nos causan risa porque se ponían copetes bastante altos, cosas que verdaderamente están muy pasadas de moda. Para su época han de haber estado muy a tono. Pero ya han sido rebasados ese tipo de vestuario y maquillaje.

En cuanto a lo técnico Magaña se me hace muy tradicional, de los fotógrafos de esa época es de los más tradicionales. Más innovadores fueron los que aparecieron en la revista *Eros*, como Aníbal Angulo quien combinaba los desnudos haciendo un montaje fotográfico bastante interesante. Todavía en esa veta es muy característico de él unir dos o tres imágenes en una misma fotografía. Entonces ya no se trata del desnudo por el desnudo sino una búsqueda de formas.

### ***Óscar Jesús López Camacho, 50 años, profesor universitario***

Vouyerista entre vouyeristas. Volvió público lo público. Salvador de naufragos lascivos al borde del paroxismo. Impulsor (¿acaso involuntario?) de la concupiscencia que se envuelve en sí misma. Mientras otros pensaban el erotismo como manifestación suprema de lo sublime, él lo elevó al grado extremo de la impudicia. Amplió las dimensiones metafóricas de la perrilla. Llevó la celulitis a las fronteras del celuloide. Desafió con su cámara la gravedad, levantando (¡oh, paradoja!) la flacidez a su más alto nivel cimero. Le dio al cuerpo femenino la capacidad de encarnar historias. Su lente ha sido el ente mediador entre

el tedio y el deseo. Convirtió el blanco y el negro en un arcoiris de ilusiones lúbricas. Y quizá lo más obvio, transformó la obscenidad en diversión.

### ***JEMAGU***

Retratar artistas es considerado en nuestro país como un arte menor, los exquisitos lo califican como denigrante y prefieren alabar la fotografía documental, el retrato a intelectuales, o bien, aquellos trabajos presuntuosos que pretenden ser experimentales. No puedo negar que admiro las aportaciones de creadores como los Álvarez Bravo, Héctor García, Rogelio Cuéllar, Pedro Valtierra o Graciela Iturbide, pero tampoco se debe olvidar que el universo de la fotografía es amplísimo y, entre los mencionados e infinidad de fotógrafos más que omito por razones de espacio, hemos construido lo que se conoce como fotografía mexicana del siglo XX.

Nunca me he avergonzado de mi trabajo ni de colaborar en revistas que algunos califican como frívolas, porno o mugre. Como artista, lo que siempre me ha interesado es que mis fotografías sean cada día mejores. Soy un buen fotógrafo, me preparé para lograrlo. Aun así, estoy convencido que me faltó dar el estirón final para lograr la excelencia indiscutible. Me quedé al 70 por ciento de mi capacidad. No considero el éxito profesional como un mérito porque nunca estuve consciente de ello.

Fui fotógrafo porque me gustaba lo que hacía, era un deleite para mi mente y mis ojos. Ya que aludo al deleite que me produce crear imágenes debo mencionar que tengo la teoría de que debes seducir a tus modelos, jugar con ellas o ellos, lograr que te odien por tus exigencias y te adoren al ver los resultados de tu talento. Hay que ser flexible a la hora de transmitir emociones... lo fui.

### ***Balfred Magaña Figueroa***

Contaba con las mejores cámaras. Tenía un equipo completísimo. Recuerdo: dos Yashica, una Minolta 6x6, una Olympus, una Canon 35mm, una Speed Graphic 4x5 y la mejor de todas, su favorita: una Hasselblad con aditamentos. Además de un par de flashes electrónicos y varias petacas llenas de filtros que compraba en sus constantes viajes a Nueva York. Viajaba frecuentemente a Estados Unidos. Quince días seguidos veía espectáculos. Era fanático del teatro musical. Su colección de discos de acetato, compactos

y programas de las obras montadas en Broadway es impresionante. Es especialista en el género. Regresaba cargado de libros de fotografía que en México no se podían conseguir. En ese momento en que la vida le sonreía consideraba básico actualizarse. Conocer lo nuevo. No para copiar, sino para saber lo que hacían en el primer mundo.

Estoy convencido que cuando mi papá decidió dedicarse a la fotografía sabía lo que quería y hasta dónde llegaría: ser el mejor fotógrafo de espectáculos en México. Y lo fue por más de quince años. Su visión era de avanzada. Fue audaz. Impuso un estilo. Pienso que se le puede considerar precursor. Ignoro si con sus “méritos”, propuesta o como se le quiera llamar le bastará para ocupar un lugar en el *hit parade* de la fotografía mexicana. De lo que sí estoy convencido es de su profesionalismo, entrega y convicción por ser cada día el mejor.

Va a sonar a disco rayado pero considero definitivo que su enfermedad lo perjudicó, dejándolo exactamente en el límite. ¿De qué? De ser reconocido como un fotógrafo de culto o de simplemente ignorar su trabajo.

### ***Alejandro González Durán***

En cuanto a su validación puedo afirmar que la fotografía de espectáculos forma parte de la cultura popular, al igual que tantos otros aspectos de la vida como el juguete, los objetos de los coleccionistas de antigüedades o la lírica popular.

Es un colectivo que nos pertenece a todos, al que entramos y salimos en ciertos momentos de nuestras vidas, lo frecuentamos y lo gozamos porque es parte de la distracción y el entretenimiento cotidianos.

Creo que esta manifestación debe ser reconocida, fomentada, divulgada como parte de un todo nacional porque nos forma, nos da identidad.

### ***JEMAGU***

Creo que ya mencioné que ante todo mi formación artística fue informal. Apliqué a la fotografía mis conocimientos sobre la perspectiva, el color y la estética de la pintura... además de mi imaginación. Creo que por lo regular los grandes fotógrafos somos pintores frustrados. Un día decidí dedicarme a la fotografía con el propósito de ser “el mejor” y con talento, audacia y creatividad lo conseguí. Superé con creces la condición de mediocridad

que prevalecía en el ambiente artístico de aquel entonces. El ser un verdadero autor me convirtió en alguien a quien casi todos los fotógrafos de espectáculos querían despedazar. Como todos los necios, al no poder competir con mi trabajo, utilizaron la calumnia y la intriga como arma.

Soy objetivo al afirmar que en ese tiempo “los chicos de la lente” no estaban preparados para hacer algo tan serio como es reflejar el cuerpo humano y sin la menor noción de lo que es el arte fotográfico tomaban una cámara y oprimían el obturador a diestra y siniestra. Lugar aparte ocupan los que aprovechan la profesión para conseguir “carne fresca” para sus patrones y usurpar con ello un sitio que no les corresponde. Aquí hablo en presente porque ése es un vicio que persiste. Otra categoría que no puedo dejar de mencionar es la de los “experimentales”, individuos que se precian de haber pasado por todas las escuelas de fotografía y tener todos los diplomados del mundo, pero a lo más que llegan es a presumir estudios muy limitados en los que lucen sus carencias y las de sus novias al desnudo. Éstos se acercan pidiéndote consejo y terminan indicándote cómo realizar tu trabajo. No hay peor colmo que a tu lado esté un estúpido y jactancioso.

Yo, Jesús Magaña, conozco perfectamente mis limitaciones como fotógrafo, sólo pido que los otros sepan el lugar en el que en realidad están ubicados.

El día que decida contar mis vivencias serán reales porque todo lo que pueda decir será verdadero porque lo he vivido; no voy a escribir de oídas, como lo hacen aquellos que desmenuzan revistas antiguas y se adornan de conocedores del erotismo de una época. Tampoco voy a elogiar a personas que no lo merezcan por el simple hecho de que ya fallecieron. No evitaré criticar a alguien a quien se considere intocable, aún vivo. Nunca me he vendido y siempre he llamado a las nalgas, nalgas.

Por ejemplo, me parece fundamental comentar el mal uso que se hace, no sólo de mis fotografías, sino de todos los que vivimos de esto. Los editores se pasan el derecho de autor por debajo de los huevos: publican y vuelven a publicar tus fotos sin pedirte al menos permiso, ya que no te pagan ni un centavo. Los fotógrafos estamos muy desprotegidos en esta cuestión. Ah, pero eso sí, a la hora de pagar impuestos Hacienda te cobra hasta por los trabajos con que iniciaste tu carrera.

Hay más, en México te perdonan todo menos que triunfes. En algunos países europeos o en Estados Unidos me hubieran dado hasta el infinito por menos de la mitad de

lo que hice en mi patria. No emigré debido a una embolia que me atacó en el momento crucial de mi vida. Me bastaron ocho días en estado de coma para dar un giro total a mi existencia.

Del año 73 en adelante he luchado por la vida como aprendí desde niño, haciendo lo mejor posible mi trabajo. Primero retratando vedettes, qué no podría contar de esa etapa. Y desde el 90 investigando acerca de las bellezas trágicas del celuloide y escribiendo libros de divulgación para Mina Editores.

Actualmente, la fotografía ya no es mi eje, sin embargo pienso que ha llegado el momento de transmitir mi experiencia. Tengo pensado abrir un taller de pintura y fotografía dirigido a niños, del que Alexis, mi nieto, será el primer alumno.

### ***En el mercado***

Camino con Magaña por los pasillos del mercado de Valle de Guadalupe. Un niño pasa corriendo y nos roza. Magaña con voz de ogro le grita: “¡Chamaco!”. El travieso gira y pasmado nos mira un segundo para después echar a correr lo más rápido posible hasta perderse en el mercado. Divertido, el investigador de lo esotérico se dirige a mí: “Soy sangrón, ni modo, me tienen que aguantar.” Llegamos a la pescadería. El hábil vendedor desescama y extrae las vísceras del pescado, agrega un puño de camarones y otro tanto de mejillones al pedido.

Mientras termina de atenderlo, Magaña se distrae con un pequeño de dos años que monta un caballo mecánico: “¡Que te suban al trencito también!” Voltea a verme y comenta: “Me gusta mucho fotografiar niños”. Inquieto voltea y charla con otra compradora acerca de las delicias que preparará con el salmón. Es cocinero talentoso, virtud cultivada por obligación desde que cuidaba de sus hermanas. Una de sus recientes colecciones es aquella que semanalmente publica *El Universal* con recetas de diferentes países.

Buscamos en el área de frutas pércimos, frutas dulces que parecen jitomate y que deben comerse a punto de reventar. El comerciante sabe cómo le gustan a don Jesús y le entrega una bolsa con tres frutos. Continuamos de compras por el mercado.

Antes de salir de casa Magaña comentó: “Es curioso, cuando anda uno sin bastón la gente te empuja y te llama *viejo cojo*; en cambio, con bastón hasta te ayudan a subir

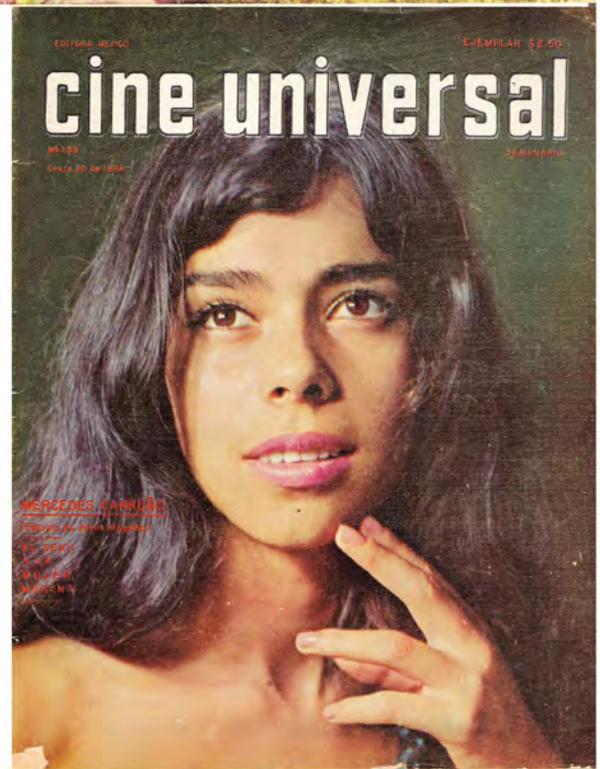
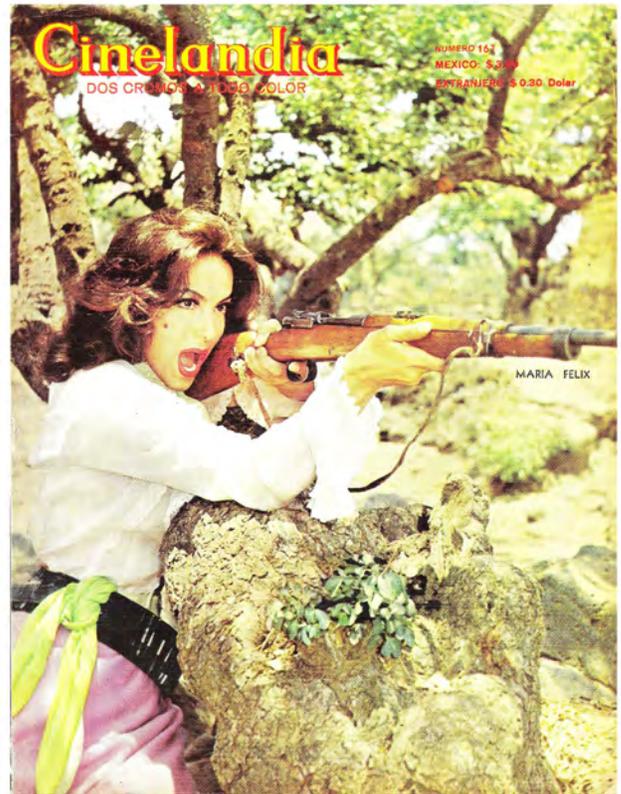
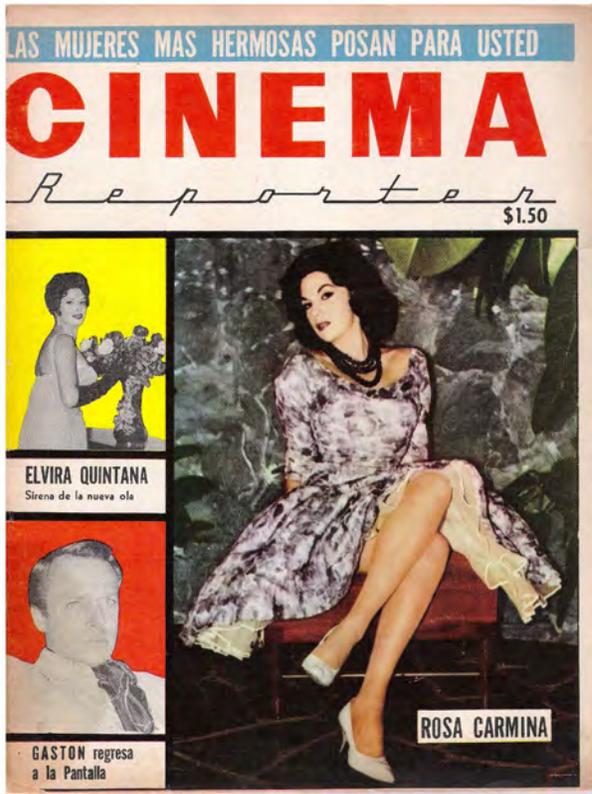
escaleras, como si diera más respeto andar con él.” No obstante, en el mercado los demás compradores nos rebasan, tropiezan constantemente con su pierna izquierda o el bastón, o golpean la carga como si se tratara de un costal de entrenamiento de box. Parece que no tienen boca para pedir permiso, andan como zombis, sin saber por dónde -dice con ánimo de que todo el mercado lo escuche.

Los obstáculos se suceden hasta llegar a la verdulería favorita donde Magaña pide calculando las raciones que ocupará en la cocina. “Pásame una cabeza de ajo”, le ordena el vendedor a su hijo. Al ver la pieza el cliente reclama: “Póngame otra, está bien chiquita, mire nada más.” Apenado, el vendedor manda por otra al niño quien de malas obedece. Setas, champiñones, limones, cebolla, la lista elaborada durante el desayuno se complementa con epazote y papas para los guisos de esta semana. Nada falta.

Frente al altar dedicado a la virgen de Guadalupe una mujer le ordena a su hija que se persigne. La pequeña obedece y Magaña cuestiona el gesto: “Eso es fanatismo. Yo soy creyente, ¡pero no al grado de persignarme ante una imagen...!”

Abordamos un taxi de sitio. El taxista, Biblia en tablero, escucha las noticias por radio y con altivez comenta: “Qué bueno que prohibieron fumar en lugares públicos. ¿A poco porque pagan el servicio voy a dejar que fumen en el carro?” Magaña responde: “Desde luego, es usted un servidor público.” “Sí, señor pero los fumadores nos dañan a los demás.” “Entonces tienes que avisar antes de que los pasajeros suban, o si no quieres que fumen, pon ahí un letrero que diga *no fumar*.”

Acto seguido, Magaña se mofa de un anuncio azul junto al volante, como señal de tránsito, en que el conductor presume su fe en Dios. Como respuesta, el taxista comenta: “Sí, verdá, para eso tiene uno la boca, pero le voy a poner un ejemplo: ¿qué tal si yo le cobro 100 pesos en lugar de lo que marque el taxímetro?” “Pues no, responde Magaña, lo justo son 23 pesos.” “¿Ah, verdá? Sque no le dije desde un principio, pero para eso tiene uno la boca, si yo le he dicho desde el principio que van a ser 100 pesos ni se sube. Pero hay gente que no dice nada y empiezan las controversias, ¿o usted qué cree?” “No creo nada. Está usted buscando pleito.” Retador, el chofer insiste: “¡Noooo, señor! Si yo nomás le estoy preguntando, ándele, diga qué opina, ¿a poco no hay gente que luego luego hace la controversia...?” Exasperado, Magaña lo reprende: “Ya cállese y mejor maneje. Llévenos en paz a donde le digo.”



*Algunas portadas del fotógrafo en la década de 1960: Cinema reporter, Cinelanda, Revista de América y Cine Universal*



*Lorena Velázquez*

## FUENTES

### BIBLIOGRAFÍA:

- Adolfo Columbres. *La cultura popular*. Premià: México, 1991.
- Adriana Malvido. *Nahui Olin, la mujer del sol*. Diana: México, 2003.
- Alberto Ruy Sánchez. *Una introducción a Octavio Paz*. Joaquín Mortiz: México, 1990.
- Ana Luisa Calvillo. *José Agustín: una biografía de perfil*. Blanco y Negro: México, 1998.
- Antonio Saborit. *Una mujer sin país*. Cal y arena: México, 1992.
- Argentina Casa Olloqui. *Mi vida con Rodolfo Usigli. De secretaria a embajadora*. Editores Mexicanos Unidos: México, 2001.
- Benita Galeana. *Benita*. Extemporáneos: México, 1940.
- Carlos Monsiváis. *Carlos Monsiváis*. Empresas Editoriales: México, 1975.
- Charlotee Chandler. *¡Hola y adiós!* Tusquets: España, 1983.
- Cristina Pacheco. *La luz de México. Entrevistas con pintores y fotógrafos*. FCE: México, 1988.
- David Magaña Figueroa. *Ver misterios en la punta de un alfiler*. UPN: México, 1997.
- Dora Schwarzstein. *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. FCE: Buenos Aires, 2001.
- Enrique Aguilar. *Elías Nandino. Una vida no/velada*. Grijalbo: México, 1986.
- Emiliano Pérez Cruz. *Si fuera sombra, te acordarías*. Plan C Editores, CONACULTA: México, 2002.
- Emmanuel Carballo. *Ya nada es igual. Memorias (1929-1953)*. FCE: México, 2004.
- Fernando del Paso. *Memoria y olvido de Juan José Arreola*. FCE: México, 2003.
- Gabriel Abaroa Martínez. *El flaco de oro*. Planeta: México, 1993.
- Gabriel Figueroa Mateos. *Memorias*. DGE Ediciones, UNAM: México, 2005.
- Gianni Miná. *Fidel*. Diana, Edivisión: México, 1991.
- Gianni Miná. *Habla Fidel*. Edivisión: México, 1988.
- Gisèle Freund. *La fotografía como documento social*. Gustavo Gili: España, 1974.

Graciela de Garay, coordinadora. *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. Instituto Mora, CONACYT: México, 1997.

Graciela de Garay, coordinadora. *La historia con micrófono*. Instituto Mora: México, 1994.

Gonzalo Martré. *Rumberos de ayer. Músicos cubanos en México, 1930 a 1950*. Instituto Veracruzano de Cultura: México, 1997.

Guillermo Murray, Ricardo Arredondo. *15 rounds*. Diógenes: México, 1973.

Hans Magnus Enzensberger. *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Grijalbo: México, 1975.

Hans Magnus Enzensberger. *Política y delito*. Seix Barral: México, 1966.

Huberto Batis. *Lo que cuadernos del viento nos dejó*. CONACULTA, Lecturas Mexicanas: México, 1994.

Hugh C. Sherwood. *La entrevista*. Prisma: México, 1976.

Javier Darío Restrepo. *El zumbido y el moscardón. Taller y consultorio de ética periodística*. FCE, FNPI: México, 2004.

Jesús Magaña. *100 mujeres para un fotógrafo*. México, 1973.

J.M. Coetzee. *Infancia*. Mondadori: España, 2000.

J.M. Coetzee. *Juventud*. Mondadori: España, 2002.

Jorge Aceves Lozano, compilador. *Historia oral*. Instituto Mora, UAM: México, 1993.

José Clemente Orozco. *Autobiografía*. Ediciones Era: México, 1981.

Juan Cantavella, José Francisco Serrano, coordinadores. *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Ariel: España: 2004.

Julio Scherer García. *El perdón imposible. No sólo Pinochet*. FCE: México, 2005.

Marcela Guijosa. *Escribir nuestra vida*. Paidós: México, 2004.

Margit Frenk. *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*. FCE: México, 2005.

Miguel Ángel Bastenier. *El blanco móvil*. Santillana: España, 2001.

Omar Cabezas. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Siglo XXI: México, 1983.

Roald Dahl. *Boy. (Relatos de infancia)*. Alfaguara: México, 1987.

Salvador Novo. *Return ticket*. UNAM: México, 2004.

Silvia Castillejos. *La Internacional Sonora Santaneca*. Plaza y Janés: México, 1987.

Umberto Valverde. *Reina rumba. Celia Cruz*. Editorial Universo: México, 1982.

Vicente Leñero, Carlos Marín. *Manual de periodismo*. Grijalbo: México, 1986.

Vidiadhar Surajprasad Naipaul. *Leer y escribir. Una versión personal*. Debate: España, 2002.

Walter J. Ong. *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra escrita*. FCE: México, 1987.

#### **HEMEROGRAFÍA:**

*Cine Mundial*. Año XLII, número 15,232. México, 14 de junio de 1995.

“Devant la caméra de Julio Bracho Mercedes Carreño invente le sexy triple”. *Ciné Monde*. Número 1704: Francia, 1º de agosto de 1967.

David Magaña Figueroa. “Erotismo, carne y fanasía”. *Sábado*. Número 854. Suplemento de Unomásuno: México, 12 de febrero de 1994.

“Exclusivas de Cuéllar”. *Semanario Siga*. Año XLL, número 689, volumen II: México, 18 de octubre de 1970.

H. del Águila. “Cien mujeres y un fotógrafo”. *Revista de América*. Número 1131: agosto de 1967.

Jesús Magaña. “Hilda Aguirre, ¡mujer!”, “Figuras nuevas: Macaria, el arte y el amor.” (fotorreportajes). *Siga*. Año XLL, número 687, volumen II: México, 4 de octubre de 1970.

Jesús Magaña. “Qué significa realmente ser vedette”. *Buenísima. Especial de Vedettes*. Editorial Mina: México, enero de 1995.

Jesús Magaña. “¡Qué le duran a Jacqueline Andere...!” (fotoreportaje). *Cine y teatro*. El Heraldo de México: México, 11 de mayo de 1969.

Jesús Magaña. “Rebeca Silva” (fotorreportaje). *El Heraldo en los Espectáculos*. El Heraldo de México: México, 2 de julio de 1972.

Jesús Magaña. “Vedettes de lujo... inolvidables vedettes”. *Buenísima. Vedettes II, las reinas del destape*. Número 5. Editorial Mina: México, mayo de 1998.

Leopoldo Meraz. “El imperio de la mujer. Las musas de Pígalión”. *Cine Universal*. Número 258: México, enero 20 de 1968.

Luis Terán. “Antes que nada me considero pintor, dice el fotógrafo Jesús Magaña”. *Fin de semana*. Número 105. Suplemento de El día: México, 28 de enero de 1972.

Ma. Gracia Castillo Ramírez. “El recuerdo en las historias de vida”. *Secuencia*. Número 43, nueva época. Instituto Mora: México, enero-abril de 1999.

*Semanario Siga*. Año XLII, número 677, volumen II: México, 26 de julio de 1970.

“Tout show”. *Ciné Monde*. Número 1705: Francia, 8 de agosto de 1967.